

Interpretación Marxista de la Historia de Chile

Tomo VII

Nota Introductoria

Es de conocimiento público que el diario "El Mercurio" del 12 de noviembre de 1998 reprodujo que "el Vicepresidente del Senado, Mario Ríos, informó que un grupo de senadores de oposición le encomendó a Carlos Cantero que inicie un trabajo de estudio para conformar una Comisión multisectorial que conozca la Historia de Chile de los últimos años. Ríos explicó que el objetivo es establecer una Comisión de estudio de mayor extensión que la realizada durante el gobierno de Patricio Aylwin y que presidió Raúl Rettig, para que analice la historia política e institucional de los gobiernos de las tres últimas décadas". Al día siguiente, en otra nota del mismo diario se señalaba: "un grupo de 24 senadores de oposición, independientes e institucionales, solicitó formalmente al Presidente de la República la conformación de una Comisión para analizar los hechos históricos ocurridos en los años previos al pronunciamiento militar".

Ante esta proposición -destinada obviamente a justificar el golpe militar y consagrar su análisis sesgado e ideologizante como "la verdad oficial"- hemos formado un equipo de historiadores que haga las veces de Comisión Alternativa a la propuesta de la Derecha.

Nuestra interpretación global de estos últimos 30 años, que explicitamos en diferentes capítulos, es que en Chile se registraron procesos históricos de mediana y larga duración, con dos períodos: uno, de discontinuidad-continuidad y otro, de ruptura-continuidad. El primero fue inaugurado en 1964 por Eduardo Frei Montalva, iniciador de una nueva fase de democratización política, social y cultural en la Historia de Chile, que tuvo **continuidad histórica** en el gobierno de Salvador Allende, aunque en un estadio más agudo de lucha social. El segundo, de **ruptura** y más tarde de **discontinuidad-continuidad**, comenzó con el golpe militar de 1973 y se prolongó con cierta discontinuidad y con importantes matices diferenciadores en los gobiernos de la Concertación.

A nuestro juicio, desde 1964 se abrió una fase histórica que culminó en septiembre de 1973, generando un proceso de discontinuidad respecto del gobierno derechista de Jorge Alessandri. Obviamente, los gobiernos de Frei y Allende tuvieron especificidades que derivaron del contexto internacional, latinoamericano, y concretamente de proyectos políticos diferentes: Democracia Cristiana y Unidad Popular. De todos modos, no podría explicarse la aplicación inmediata del programa allendista si no se toman en cuenta las medidas de Frei de "chilenización del cobre", Reforma Agraria y Participación popular, proceso que caracterizamos de continuidad histórica, aunque hubo diferencias ostensibles entre ambos, expresadas en la política de Nacionalizaciones de Allende, en la profundidad de la Reforma Agraria y, sobre todo, en la creación del área social y la forma de Participación a través del control obrero y la administración de las empresas por los trabajadores, acelerando la creación de los Cordones Industriales, Comandos Comunales, Centros de Reforma Agraria y las Juntas de Abastecimiento y Precios.

Un análisis riguroso conduce a señalar que las medidas del gobierno de Allende constituyeron objetivamente una continuidad histórica, en un plano de mayor radicalización, del proceso abierto por la Democracia Cristiana. En términos de sociología política, se trataría de un proceso de revolución

democrática que no alcanzó la fase socialista, porque la Unidad Popular ganó electoralmente el gobierno pero no el poder real.

Allende cumplió prácticamente todas las tareas democrático-burguesas, incumplidas por la clase dominante de los siglos XIX y XX. Más aún, adoptó medidas que las rebasaron, como la expropiación de empresas privadas al crear el área social y otras mencionadas anteriormente, aunque era evidente -para quien quiera hacer un análisis objetivo- que la Unidad Popular no alcanzó la fase de transición al socialismo, por la sencilla razón de que nunca tuvo el poder real al permanecer intacto el Parlamento, el Poder Judicial, las Fuerzas Armadas y otras instituciones burguesas, que en definitiva fueron los artífices del golpe militar. En rigor, la Unidad Popular no alcanzó a cambiar el carácter del Estado ni un nuevo tipo de institucionalidad, que formalizara los embriones de poder popular. Conclusivamente -y ateniéndonos a las tesis de los tratadistas mundiales del Estado, como Harold Laski, y del carácter de las revoluciones del siglo XX analizadas por el reciente libro de Hobsbawm- la Unidad Popular cumplió una parte de su estrategia de la revolución por etapas, primero la democrático-burguesa. Pero el cumplimiento de la primera nunca ha sido en la historia garantía para pasar a la segunda, la socialista, porque para ello hay que tomar realmente el poder.

Empleando una categoría histórica -sistematizada por Braudel y ampliada por otros investigadores- podríamos decir que de 1964 a 1973 hubo un tiempo de "**mediana duración**", que fue drásticamente cortado en dos por el golpe castrense del 11 de septiembre.

El militarismo abrió un nuevo tiempo de ruptura-discontinuidad-continuidad, que podría calificarse de **casi "larga duración"**, pues engloba no sólo los 17 años del gobierno de las Fuerzas Armadas, como Institución, sino también los gobiernos de la Concertación, por estar sometidos a la Constitución de 1980 y al "poder fáctico" ejercido por los militares.

No se trata de afirmar que los gobiernos de la Concertación sean políticamente iguales al de Pinochet, puesto que fueron elegidos democráticamente; pero su gestión ha estado entrampada por los acuerdos de la Concertación con los militares -que recién están saliendo a la luz pública- y por las condiciones impuestas por Pinochet para ceder el poder, entre ellas la continuidad de la política económica, las privatizaciones, el sistema binominal de elecciones, los "senadores designados", la autonomía de las Fuerzas Armadas y la inamovilidad de los funcionarios públicos nombrados por la dictadura, incluidos los profesores de los tres niveles de la Educación.

Por eso, el denominado "período de transición" no ha terminado, después de una década de gobiernos elegidos por votación popular. El país sigue atravesado por los mismos traumas surgidos abruptamente hace un cuarto de siglo, sin vislumbrarse todavía cuándo serán superados. A menos que eventuales estallidos sociales o nuevos gobiernos con mayorías parlamentarias, en ambas Cámaras, no se decidan a convocar a una Asamblea Constituyente que corte de raíz con la herencia militarista -que no sólo es propia de las Fuerzas Armadas sino que abarca a civiles de Derecha- este proceso histórico se puede transformar en un tiempo no de casi sino de "larga duración".

Algunos criterios teórico-metodológicos

Uno de ellos es precisar el **contexto internacional** y, especialmente, latinoamericano de la historia chilena de los últimos 30 años, con el objeto de analizar las fases por las cuales atravesó el capitalismo mundial en ese período, particularmente la "tercera revolución industrial" y los avances científico-técnicos, las nuevas funciones del Estado, como asimismo el estallido de la crisis ecológica, la relación de fuerzas sociales y políticas en el plano internacional, impactada por la "guerra fría", la carrera armamentista entre EE.UU. y la URSS, las revoluciones anticoloniales de Asia (Corea, Vietnam, Irán), África (Argelia, Angola, Eritrea, Sudáfrica) y América Latina (Cuba, Nicaragua, República Dominicana, Guyana, Jamaica, Granada y la nueva ola anticolonial de la mayoría de las islas del Caribe), la insurgencia

de nacionalidades oprimidas (vascos, catalanes, kurdos, irlandeses), los antiguos y nuevos Movimientos Sociales, la rebelión de la juventud en el mayo francés del '68, la emergencia de los movimientos étnicos (pueblos originarios y negro), feminista, ecologista, los avances culturales y las principales manifestaciones del pensamiento en esta era contradictoria de reformismo, de reafirmación de lo valórico y de utopías e ideales trascendentes, que culminó en la contrarreforma y reajuste del capitalismo en su fase denominada "neoliberal".

Al estudiar estas incidencias e influencias internacionales en el proceso chileno, hemos procurado ser rigurosos al **interrelacionar las cadenas causales exógenas con las endógenas**. Aunque todo fenómeno societario se desarrolla "in situ", concurren factores externos -en el caso chileno la Alianza para el Progreso, las repercusiones de la revolución cubana y, a mediados de la década del '80, la implantación del modelo neoliberal, además del impacto de la caída del llamado "socialismo", con comillas, real sin comillas- en la determinación de los fenómenos internos, teniendo sumo cuidado en señalar mecánicamente que la causa prioritaria es la exógena o, a la inversa, como único factor las causas internas, apreciación parroquial corriente en muchos historiadores de nuestro país, con visión provinciana, que generalmente no consideran el contexto internacional del período histórico chileno que analizan.

También trabajamos con la metodología de **Historia Comparada**, que es fructífera para interpretar las tendencias generales de América Latina y sus especificidades en cada país, particularmente Chile, con el fin de analizar lo que sucedía en otras naciones respecto de la aplicación de las recetas norteamericano-europeas, del ascenso, estancamiento o retroceso de movimientos sociales, de las expresiones políticas populistas, los procesos de democratización, los fenómenos de acción-reacción o contrarreforma, expresados en Brasil en 1964 con el inicio de golpes militares de nuevo tipo.

Para el análisis específico del acaecer chileno de 1964-1994, empleamos diversas categorías teórico-metodológicas, como los períodos de mediana y larga duración, tratando de precisar que éstos no deben medirse por una determinada cantidad de años, sino por las tendencias generales de la sociedad en un lapso determinado. Los de mediana duración pueden durar aproximadamente entre 5 ó 10 años; los de larga duración son más fáciles de ser detectados, pudiendo prolongarse entre 20 y 50 años y, obviamente, mucho más, sobre todo en los ciclos económicos de onda larga, como lo ha demostrado Kondratiev. En cambio, para lapsos históricos breves, aunque relevantes, preferimos trabajar con el concepto de **coyuntura** en vez del "tiempo de corta duración", que no permite precisar el momento de condensación de los procesos de estructura y coyuntura, donde lo concreto es la expresión de múltiples determinaciones de la unidad en la diversidad contradictoria del suceder histórico.

Aunque el aporte de Braudel fue relevante, no coincidimos con su apreciación sobre el tiempo de la "historia episódica", el tiempo de la "historia coyuntural" y el tiempo de la "historia estructural". A nuestro modo de comprender, existe una sola historia desde la génesis y evolución de un proceso que transcurre en una Formación Social, donde la coyuntura condensa procesos de estructura de larga data, como sucedió en la Revolución por la Independencia con el impacto de la invasión napoleónica a España y la creación de Juntas criollas.

Hemos tenido, entonces, que cuestionar el criterio de que lo sincrónico es el momento de confluencia de las "estructuras" y de que lo diacrónico sólo expresa el transcurrir de los hechos históricos en el tiempo. A nuestro juicio, no se puede explicar lo sincrónico si no se estudia la génesis del proceso. Para quienes hemos hecho un corte epistemológico con las escuelas historicista y estructuralista, **las manifestaciones de la sociedad se expresan tanto en lo sincrónico como en lo diacrónico**.

El historiador puede dar una explicación de la génesis de los procesos, que no se limita a una mera cronología o enumeración de hechos, sino que es el producto de la interrelación de los fenómenos, tratando de aplicar el método de abstracción. Es decir, partiendo del **concepto hegeliano-marxista de que lo más concreto es lo más abstracto**, en el sentido profundo de la abstracción filosófica, y de que **lo abstracto es lo más concreto**, el investigador puede formular generalizaciones mediante la abstracción de los hechos de la realidad, señalando **las tendencias de los procesos** e inclusive la regularidad de algunos

de ellos, sin la pretensión de establecer leyes históricas.

Aunque como historiadores siempre consideramos el tiempo cronológico, que es continuo y lineal, preferimos trabajar con la categoría de **tiempo como desarrollo**, que es discontinuo y multilineal, expresando la continuidad-discontinuidad, los fenómenos de ruptura y nueva continuidad en los procesos de mediana y larga duración, como hemos tratado de aplicar a los gobiernos de Frei, Allende y Pinochet en los que gravitó la **Intensidad**, al decir de Sergio Bagú, como otra dimensión del tiempo, reflejada en la velocidad de los cambios; porque en definitiva, para nosotros, **la Historia es la ciencia social que interpreta la esencia del tiempo**, no la mera descripción de momentos. Esta apreciación es más válida aún para el estudio del tiempo en la relación Sociedad humana-Naturaleza-Ambiente, que analizamos en la ponencia presentada en mayo de 1998 al Seminario de la Sociedad Geológica, efectuado en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

Hemos manejado la categoría de continuidad histórica teniendo siempre presente la discontinuidad y el **desarrollo desigual, articulado, combinado y específico diferenciado**, insistiendo más en la unicidad contradictoria de los procesos -como fue el caso de los gobiernos de Frei y Allende- que en una continuidad supuestamente lineal. El curso diferente de ambos gobiernos y, sobre todo, sus desenlaces, es lo que determina su especificidad.

La **Dependencia** -que a nuestro juicio no es una teoría sino una categoría de análisis- es clave para estudiar las relaciones de Chile con las grandes potencias y cómo enfrentaron esa dependencia estructural los gobiernos de los últimos 30 años, cuestión troncal para analizar la aplicación de los "modelos" económicos desarrollista, monetarista y neoliberal en nuestro país.

Para interpretar a cabalidad este período, hemos procurado analizar las concepciones sobre **el papel del Estado** que predominaron en los gobiernos de Frei, Allende, Dictadura militar y Concertación, sobre todo en la relación del Estado con la sociedad civil, la economía, cultura, educación y política agraria y minera.

Hemos procurado distinguir entre intervencionismo del Estado en la economía, dictando políticas económicas, con inversión directa de capital estatal, que a menudo se confunde con capitalismo de Estado. En Chile -como en el mundo de 1930 a 1980, al calor de las teorías keynesianas -fue generalizada no sólo la intervención del Estado en la economía, que provenía desde fines del siglo XIX con Balmaceda, sino la inversión directa de capital estatal que complementaba las inversiones de la burguesía, en función de los intereses del capitalismo y de la propia clase dominante.

Este proceso, que venía dándose desde la década de 1930 en el Chile entre los dos Alessandri -mal que le pese a los economistas e historiadores conservadores- se acentuó durante el gobierno de Frei y, sobre todo, bajo la presidencia de Allende, como se estaba dando en Venezuela, México, Brasil, Argentina y otros países latinoamericanos, que no tenían precisamente gobiernos de izquierda, porque así eran las funciones que el capitalismo de esa época había asignado al Estado. A fines de la década de 1970, la dictadura militar comenzó a cambiar ciertas funciones del Estado según las normas que iban a decantar a mediados de los `80 en el modelo neoliberal, pero siempre mantuvo la estatización del cobre que, por otros tantos azares de la historia, heredaba del gobierno "marxista" de Salvador Allende, como lo probaremos en los siguientes capítulos.

El tratamiento de la categoría Estado, más allá de la esquemática relación estructura-superestructura, nos ha permitido **redimensionar el concepto de lo político**, como punto de condensación de la lucha de clases, no restringiéndolo a los partidos sino ampliándolo a todas las manifestaciones sociales y culturales que se politizan en sus luchas contra la clase dominante. La comprensión de la categoría Estado-nación, importada desde la Europa decimonónica, nos permitió entender que su aplicación mecánica por los gobiernos chilenos ya mencionados no hizo más que continuar la tradición discriminatoria, soslayando el carácter de nacionalidad originaria de los mapuches, aymaras y otros pueblos-naciones.

Similar criterio historiográfico nos ha facilitado la comprensión del **papel que juega la normatividad jurídica, valórica y moral** que, como dice Thompson, no son meras expresiones "superestructurales" sino que cruzan toda nuestra historia de vida cotidiana, costumbres y ética, traspasadas por la ideología de la clase dominante. No se trata de hacer un estudio separado de cada uno de estos aspectos de la sociedad, sino de aplicar el concepto de totalidad social.

La categoría de **totalidad** aparece como inabordable, pero es ineludible si se quiere comprender el conjunto de las manifestaciones de la Formación Social, que es un concepto que va más allá de lo económico-social. Al decir de Pierre Vilar, la historia no consiste en decirlo "todo sobre el todo", sino en decir aquello de que "el todo depende y aquello que depende del todo". De no procederse así en la labor investigativa, una concepción holística abstracta impediría captar los factores determinantes de la totalidad. Los hechos históricos tienen corrientemente un carácter apariencial hasta que no se los articula como expresiones de esa totalidad que es la Formación Social.

La aplicación del concepto de totalidad, criterio historiográfico central de nuestra investigación, nos ha resultado compleja a la hora de procesar la información sobre estos últimos 30 años de la historia chilena, dada la necesidad de interrelacionar los factores económicos con los sociales, políticos y culturales, y de apreciar cómo la economía condiciona pero, a su vez, es influida de diversa manera por las políticas de los gobiernos de Frei, Allende, Pinochet y Aylwin.

El tratamiento de las **Clases y Movimientos Sociales** no fue tarea fácil porque el discurso corriente de los políticos y científicos sociales de aquella época sólo ponía énfasis en el papel del proletariado, como casi único sujeto social del cambio, en momentos en que era evidente -para quien no tuviera anteojeras- que la irrupción social corría por abajo: en las luchas de la mujer, los mapuches, el campesinado, los habitantes de las poblaciones urbano-periféricas pobres, los cuentapropistas y los marginados que aumentaban a medida que eran expulsados de las sofisticadas empresas. Y para no afectar su esquema ideologizante sobre la fuerza motriz del cambio social, preferían hablar en general de la "clase media", entendiendo por ella la pequeña burguesía, sin comprender que las capas medias asalariadas siempre han sido parte de la clase trabajadora.

Premunidos de la nueva concepción sobre Movimientos Sociales, sistematizada desde la década de 1970, nos adentramos en el estudio concreto del papel en Chile de los Pueblos Originarios contemporáneos, de los Pobladores, del ecologismo subversivo y del feminismo y protagonismo social de la mitad invisible de la historia o, mejor dicho, de los historiadores que tradicionalmente la han omitido.

La incorporación de los nuevos aportes historiográficos sobre el papel trascendente de **la vida cotidiana y la cultura** en la Formación Social, nos facilitó el estudio de ellas integrado a la totalidad histórica. Preferimos hablar de vida cotidiana-cultura porque muchos aspectos del modo de vida constituyen cultura y, a su vez, variadas expresiones culturales forman parte de la vida cotidiana porque la cultura no sólo es lo artístico, la literatura o la enseñanza, sino también las manifestaciones relevantes del diario vivir. La música popular, especialmente sus letras, la comida amasada por décadas y los deportes son expresiones culturales de un pueblo, al igual que la forma de entretenerse en los bares y otras maneras de hacer uso del tiempo libre.

El imaginario social y la forma en que se expresan las "mentalidades" constituyen también expresiones culturales, fenómeno que se dio en el Chile de Frei y Allende con los "barbudos" de Fidel y el Che, con los Beatles, James Dean, los líderes del mayo francés del 68 y las expectativas despertadas por la Teología de la Liberación, teoría nacida en tierra latinoamericana. La vida cotidiana refleja los aspectos más íntimos de un pueblo. Aunque está condicionada por las normas impuestas por el Estado y la clase dominante, tiene una relativa autonomía y dinámica propia, que a veces se desborda en movimientos alternativos o contraculturales, como se dieron en los 17 años de la dictadura militar, a pesar de los intentos que hizo ésta por regimentarlos. La cotidianidad refleja la alienación humana, pero también formas de desalienación, de protesta y rebelión que estallaron durante los gobiernos de Frei y Allende.

La intervención de **los militares en la política** -tanto a través de golpes como de su "poder fáctico" durante los gobiernos de Frei y Allende- fue otra de las áreas de difícil interpretación por cuanto existían pocos estudios sobre el tema antes de 1973, salvo el de Alain Joxe y uno que otro ensayo. Después del golpe militar surgieron aportes, como los de Hernán Ramírez Necochea, Augusto Varas, Hugo Frühling, Carlos Portales, Maldonado-Quiroga y las contribuciones del Centro de Estudios "Avance", además de los recientes libros de Sergio Vergara y Dauno Tótoro. Fundamentamos el análisis del papel de las Fuerzas Armadas en estos últimos 30 años, en el libro que Marcelo Alvarado y el que suscribe hemos entregado a prensa: "La intervención de los militares en la política chilena. 1823-1998".

Importante tarea fue detectar las **expresiones de sectarismo**, que se dieron tanto entre los partidos de izquierda como en los de Derecha y el Centro-burgués durante los procesos políticos de 1964 a 1973 y, brutalmente, en los largos años de la dictadura militar.

Para el estudio de ésta y otras temáticas, nos dimos cuenta de que teníamos una debilidad y, a la vez, una fuerza: asumir la doble función de historiadores y partícipes del proceso. Este nuevo quehacer de historiador: ser investigador-testigo de época, nos permitía hablar por la boca del tiempo y nos convertía en transmisores de aspectos de la historia oral, pero conscientes de la poca distancia que teníamos respecto del período que abordábamos, complejo problema para el historiador que al mismo tiempo ha sido partícipe de algunos momentos de la vida social y política que describe. Como no somos imparciales, aunque aspiramos a ser objetivos, tuvimos que tratar de sobremontar la terminología, especialmente los calificativos y las descalificaciones que brotaban de un contexto que habíamos vivido. Con pasión pero sin apasionamiento ciego emprendimos esta difícil tarea, que los lectores dirán hasta que punto la hemos logrado.

Desde el primer momento, sabíamos que había que estudiar este período escasamente analizado por la historiografía, hecho explicable para los años de la dictadura militar y de la Concertación, dada la cercanía del tiempo, pero no para los gobiernos de Frei y Allende, ocurridos hace más de 30 años, lo que demuestra una vez más que la ciencia histórica sigue su camino tradicional, aunque algo ha avanzado porque no hace muchos años las Historias de Chile llegaban sólo hasta 1890. De todos modos, aunque con muy poca bibliografía, nos metimos en las hemerotecas, actas institucionales, centros culturales, archivos de movimientos sociales, novelas, poesías, cinematecas, videotecas, revistas de economía, política, cultura, en la historia oral y en el procesamiento de las Memorias escritas o dictadas por personajes de época, aunque tenemos serias reservas sobre este tipo de fuente histórica, generalmente sesgada por la compulsión que tienen estos autores de justificar su pasado para proyectar su imagen a las futuras generaciones y, en particular, a los historiadores.

Acerca de la relatividad de la verdad histórica

La necesidad de escribir los últimos 30 años de la Historia de Chile, planteada recientemente con urgencia por el propio Senado, especialmente los períodos de Allende y Pinochet, ha puesto de nuevo sobre el tapete la tan debatida problemática sobre la verdad absoluta y relativa de la Historia, como disciplina.

Para Gonzalo Vial, autor de varios fascículos sobre el tema, de Ricardo Krebs, encargado de redactar el capítulo sobre el régimen militar de la llamada "Nueva Historia de Chile" de la Universidad Católica, de Enrique Campos Menéndez y otros adscritos a la historiografía tradicional conservadora, es una verdad absoluta que los militares "salvaron a Chile del caos".

Sin embargo, más frecuente y mayoritario es el sector de partidarios de la relatividad de la verdad histórica y del criterio de que la historia la hacen los historiadores, según diferentes puntos de vista.

Una vez más se confunde entre la Historia, como disciplina, y la historia real que han vivido las

sociedades, porque decir que la historia la hacen los historiadores es, además de una concepción elitista, una aberración, puesto que la historia la hacen los pueblos. Sin esa historia, no existiría la Historia, como disciplina científica. Obviamente, los historiadores tenemos distintas concepciones historiográficas para reconstruir el pasado, pero pontificar sobre la verdad relativa conduce a renunciar al análisis objetivo. Sin proponérselo, el relativismo es la "madre de todos los males", pues da paso a que el conjunto de la sociedad pueda opinar livianamente que hay tantas Historias como historiadores, buen caldo de cultivo para los ideólogos que quieren arrebatarse a los pueblos el élan vital de las fuerzas de la historia. Con esta concepción, siempre sería relativo decir que Frei y Allende abrieron un profundo proceso de democratización y que la Junta Militar, presidida por Pinochet, fue la dictadura más brutal y prolongada de la Historia de Chile. Asimismo, con esta mirada se podría llegar hasta decir que es relativa la apreciación de que los sucesos de 1810 constituyeron en América Latina la primera gran Revolución Anticolonial de la historia universal, o que Balmaceda fue uno de nuestros más preclaros presidentes nacionalistas del siglo XIX, o de que es una verdad relativa que Arturo Alessandri produjo una ruptura con la tradición de los gobiernos oligárquico-terratenientes.

El relativismo ha recobrado nuevos bríos bajo la cultura consensuada, con apariencia no conflictiva, del "neoliberalismo", cuyos ideólogos pretenden ignorar o declarar obsoletas las interpretaciones de los precursores de la Historia Social, como Julio César Jobet, Hernán Ramírez Necochea, Marcelo Segall, Tulio Lagos y Jorge Barría, entre otros. Más aún, por boca del ex-ministro Brunner, se han atrevido a decretar el fin de la sociología y, por supuesto, el fin de la disciplina histórica, reemplazándolas por la "realidad virtual" y la imaginación novelística. Afirmación que alienta a quienes desean relativizarlo todo -menos la globalización y el mercado- y especialmente los conocimientos acumulados por la ciencia histórica, sobre todo la no tradicional.

Hasta pueden relativizar el problema de la Identidad chilena y latinoamericana, en aras de la mentada "aldea global", como asimismo un hecho indiscutible: la íntima relación de la Sociedad humana con la Naturaleza y el deterioro ambiental, con tal de salvar la responsabilidad de la clase dominante mundial, que ha puesto a la humanidad al borde de terminar con la vida en este planeta Tierra, que así como surgió hace millones de años también puede desaparecer si no se detiene la voracidad antropocéntrica de este capitalismo monopólico en su fase II, disfrazado de neoliberal.

Durante más de un siglo, la problemática de la verdad histórica polarizó a las corrientes absolutistas y relativistas de la historia. Mientras las primeras sostenían la posibilidad de alcanzar la verdad absoluta, las segundas opinaban que todo conocimiento histórico era tan relativo que no era factible alcanzar ningún tipo de verdad. La Historia, como estatuto científico, quedó así reducida a un idealismo subjetivo, sólo existente en el pensamiento del historiador. Las críticas de Croce a los positivistas e historicistas de la escuela tradicional de Ranke fueron correctas, pero su concepción de que pueden existir tantas versiones de la historia como corrientes historiográficas condujo, sin que él se lo propusiera, a pavimentar el camino del relativismo gnoseológico.

A nuestro juicio, sólo existe un proceso de aproximaciones sucesivas en la reconstrucción del pasado, que se van enriqueciendo a medida que se avanza en teoría y metodología y que las nuevas fuentes y explicaciones son contrastadas con la vida real de las sociedades. Aproximaciones a la verdad no significa relativismo filosófico, para el cual lo verdadero y lo falso son siempre subjetivos, pavimentando el camino hacia el agnosticismo.

Cada aproximación a la verdad tiene carácter de transitoriedad porque dialécticamente niega la afirmación precedente, aunque conteniéndola y superándola. Ese caminar no tiene fin, pues no hay ninguna verdad absoluta a la cual llegar, lo que estrecharía el espacio abierto a la permanente creatividad intelectual.

La **Ideología** tiene una íntima relación con la teoría del conocimiento y la verdad histórica. Es un fenómeno mental de inversión o deformación de la realidad al servicio, deliberado o no, del quehacer de

una clase o fracciones de ella, de una posición filosófica o de partido, que conduce a racionalizaciones que deforman la realidad. Aunque es impuesta por la clase dominante para enmascarar sus intereses, no significa que sea una mera mistificación, puesto que por su grado de cohesión social y vivencial es asumida por la mayoría de la sociedad, por aquello que dijo un hombre barbudo que aún goza de buena salud: la ideología predominante de una sociedad es la ideología de la clase dominante. La llamada "falsa conciencia"- que no por ser falsa deja de ser real, a tal punto que permea la existencia de los propios oprimidos- es una de las manifestaciones más deformantes, por su incidencia en la praxis cognoscitiva.

En fin, ser objetivo, sin caer en el objetivismo, no significa ser imparcial, sino tratar de analizar científicamente los hechos del pasado con una teoría para investigar la realidad. Una teoría sin estudio de los hechos no tiene bases sólidas, pero una investigación sin teoría es una acumulación de datos, que pueden servir a cualquier postulación relativista. Es deber de todo historiador incorporar inclusive los datos que puedan aparentemente contradecir sus hipótesis iniciales, como lo hemos intentado hacer en este libro con los gobiernos de Frei, Allende, Pinochet y Aylwin.

Nuestro principal interés no es hacer una predicción de lo que hubiera ocurrido en Chile si los partidos de izquierda hubieran aplicado tal o cual táctica política, sino de analizar realmente lo que ocurrió en esos 30 años. Tampoco centrar nuestro análisis en una polémica con los escasos historiadores que han escrito sobre ese período. Lo hacemos sin descalificarlos, mostrando nuestros desacuerdos generales, como lo hace Luis Moulián en el capítulo sobre Balance Historiográfico. A las omisiones y aseveraciones puntuales de ellos sobre hechos concretos, contestamos con la documentación que hemos procesado, como lo hacen en los capítulos respectivos Sandra Palestro, Verónica Salas, Luis Cruz, Oscar Ortiz, Hernán Soto y Marcelo Alvarado.

Entre los colaboradores, seguramente faltan connotados historiadores, pero este esclavócrata de la investigación -el tiempo lineal- no ha permitido contar con ellos para la elaboración de ciertos capítulos en los cuales son especialistas. De todos modos, esperamos sus contribuciones críticas para enriquecer el estudio de estos convulsionados últimos treinta años. Estamos abiertos a modificar nuestras apreciaciones en este camino de aproximaciones sucesivas a la verdad, por aquello de que la verdad siempre es revolucionaria. Una vez más, no somos depositarios de ninguna verdad absoluta. Tampoco imparciales, aunque aspiramos a ser objetivos en la investigación, no objetivistas.

Santiago, marzo de 1999.

Capítulo II

El primer gobierno DC: Eduardo FREI Montalva

Los dirigentes demócrata-cristianos, que por primera vez en la historia de Chile asumieron el gobierno en 1964, eran los mismos de la generación socialcristiana de principios de la década de 1930, pero otros, con más experiencia pero con menos convicción en la realización de facetas de su utopía y, sobre todo, con esa ambición de poder que emanaba de sus tres décadas de acuerdos y compromisos políticos con fuerzas extrañas a su estrategia comunitaria.

Bernardo Leighton, Eduardo Frei y otros fueron inspirados por el contenido social de la Encíclica *Rerum Novarum* (1891), por Juan Concha y Tizzoni, precursores chilenos de ideas sociales cristianas a principios del siglo XX. Habían leído con pasión las críticas de la Iglesia al régimen liberal burgués, conmovidos por la encíclica *Quadragesimo Anno* (1931), por la acción de Marc Sangnier, organizador del grupo "Le Sillon" -aunque diferían de él por sus críticas a la Iglesia- y especialmente influidos por la revista "Esprit" dirigida desde 1932 por Emmanuel Mounier; seguían con atención las experiencias sociales de las Juventudes Obreras Católicas y la formación del Secretariado Internacional de Gremios Cristianos.

El pensamiento de Jacques Maritain¹ fue determinante en la formación política de la generación chilena socialcristiana, especialmente por sus sugerencias prácticas para llevar adelante la filosofía neotomista, entre ellas: la sociedad no será individualista ni colectivista, no supresión sino paso del capitalismo privado al servicio del trabajo, la copropiedad de los medios de trabajo² y otros postulados que oscilaban entre la utopía y la ingenuidad ante los capitalistas. Sin embargo, una idea clave de Maritain sedujo a la generación de Ignacio Palma, Manuel Garretón, Eduardo Frei y Bernardo Leighton: crear partidos socialcristianos pero no confesionales como eran los partidos conservadores, cuyos afiliados debían ser obligadamente católicos e incondicionales de la Iglesia. A esa idea de Maritain apostó la generación chilena del 30, creando un partido de inspiración cristiana pero con la amplitud suficiente como para integrar a protestantes y otros no muy creyentes.

Basados en esta táctica, los líderes de la juventud del Partido Conservador (Frei tenía 27 años) fundaron la Falange Nacional en 1935, escindiéndose del tronco pelucón en 1938, como protesta por el apoyo de su partido al magnate Gustavo Ross Santa María, con el fin de apoyar al gobierno del Frente Popular, presidido por Pedro Aguirre Cerda, con la intención de limar algunas aristas demasiado filudas levantadas por cierta izquierda socialista, objetivo que hizo explícito un sacerdote en carta al Papa: "En realidad creo que la actitud de la Falange, discutible políticamente, no ha podido tacharse de anticatólica en ningún momento y ha procurado proceder de acuerdo con la Autoridad Eclesiástica; su política a veces demasiado candorosa y crédula, ha sido tender la mano a las izquierdas para suavizar la situación e

¹ JACQUES MARITAIN: **Humanismo Integral**, Ed. Ercilla, Santiago, 1941; **Para una Filosofía de la Persona Humana**, Ed. Letras, Santiago, 1938; **Problemas espirituales y Temporales de una nueva cristiandad**, Ed. Fides, Buenos Aires, 1936.

² Idem, especialmente **Humanismo Integral**, p.116,158,185,261.

impedir un rompimiento con la Iglesia y una revolución social, y creo que puede decirse que lo han conseguido; han sido un elemento de pacificación"³

El apoyo de la Falange al Frente Popular, acogido con beneplácito por Aguirre Cerda, un radical no hostil con la Iglesia, volvió a ratificarse con ocasión de la candidatura presidencial de Juan Antonio Ríos, quien designó en 1945 Ministro de Fomento al joven Frei, de 34 años, que pronto renunció ante la masacre de la Plaza Bulnes ordenada por el Vice-Presidente Alfredo Duhalde en 1946. No obstante, la Falange, que ya contaba con tres diputados, Manuel Garretón, Radomiro Tomic y Raúl Ceardi, dio un nuevo viraje al año siguiente optando por el candidato presidencial de la Derecha: Eduardo Cruz-Coke, conservador socialcristiano en su juventud.

Aunque derrotada en esa contienda electoral, la Falange continuó ejerciendo influencia política e intelectual al crear, por iniciativa de Mario Aguirre y Gabriel Valdés, la importante Editorial del Pacífico y generar nuevos pensamientos con los libros de Alejandro Magnet, Ismael Bustos, Jaime Castillo V. y los jóvenes investigadores Jacques Chonchol y Julio Silva Solar, además de la producción intelectual de Eduardo Frei.

Bajo el gobierno de Gabriel González Videla, la Falange prosiguió su trayectoria zigzagueante. De la oposición cerrada pasó a integrar el gobierno. Haciendo caso omiso de la política autoritaria de González Videla, que había expulsado de su administración a los tres ministros comunistas, apoyó el Pacto Militar con los Estados Unidos, terminando por incorporarse al gobierno a través de Bernardo Leighton, designado Ministro de Educación, e Ignacio Palma Vicuña como Ministro de Tierras y Comunicaciones.

"De nuevo nos encontramos -dijo Leighton- con los conservadores en una misma línea. Entramos al gobierno para continuar sosteniendo una interpretación de la doctrina socialcristiana, en el sentido de que ella sirviera de instrumento a los trabajadores. Fue, sin duda, una actitud responsable la nuestra, políticamente responsable; tal vez partidistamente pudo ser un error, porque el chileno común no comprendió que un partido como el nuestro, que estaba en la oposición, se trasladara al gobierno"⁴. Asimismo, Frei trató de justificar este comportamiento político en los siguientes términos: "es un hecho real que cualquiera que sean los errores, que no ignoramos, ni las limitaciones que reconocemos de la actual fórmula política de centroizquierda, ella representa potencialmente la solución más equilibrada y posible para gobernar"⁵

Años más tarde, Rafael Agustín Gumucio reflexionaba sobre los pasos de estos dirigentes no tan jóvenes de la Falange: "al integrarse con otros partidos perdió singularidad ideológica. Aún cuando debe anotarse que desde 1957 a 1964 esa pérdida de singularidad rupturista fue más leve que en el futuro",⁶ refiriéndose, quizás, a la campaña presidencial de Frei en 1958, teñida de reformismo y concesiones políticas a su Comando de Independientes⁷ para ganar o restar votos a la candidatura derechista de Jorge

³ ALEJANDRO MAGNET: **El Padre Hurtado**, Ed. del Pacífico, Santiago, p. 254.

⁴ BERNARDO LEIGHTON: "Partido Demócrata Cristiano", en el libro **Pensamiento de los Partidos Políticos de Chile**, Ed. Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile, 1952, p. 9.

⁵ EDUARDO FREI M.: **El socialcristianismo**, Ed. del Pacífico, Santiago, 1961, p. 4.

⁶ RAFAEL AGUSTIN GUMUCIO: **Apuntes de medio siglo**, Ed. Chile América-CESOC, Santiago, 1994, p. 133.

⁷ RAFAEL AGUSTIN GUMUCIO: "De la Falange a la Democracia

Alessandri.

Durante la década de 1950, el socialcristianismo chileno se convirtió en un partido con vasta influencia popular. Para enfrentar la candidatura presidencial de Ibáñez en 1952 intentó levantar una coalición de centro-izquierda con el Partido Radical, llegando Frei a la última vuelta, pero el PR quebró la alianza. En 1953, fue creada la Federación Socialcristiana con la Falange Nacional y el nuevo grupo escindido del conservantismo -liderado por Horacio Walker, Pablo Larraín, Pedro Undurraga y Jorge Mardones Restat- Partido Conservador Socialcristiano, los cuales se fusionaron en julio de 1957, dando nacimiento al Partido Demócrata Cristiano. Pronto se sumó un sector del Partido Democrático Nacional (PADENA), el diputado ibañista Jose Musalem y el ex-conservador Tomas Pablo, con lo cual la representación parlamentaria de la flamante DC alcanzó a 14 diputados y un senador por Santiago: Eduardo Frei, elegido en tal cargo por segunda vez, pues la primera se dio en 1949 por Coquimbo y Atacama. La militancia de nuevos y connotados políticos, provenientes de otras tiendas aumentaba, al mismo tiempo que se resentían los queridos ideales de antaño.

La generación del 30 comenzó a vislumbrar la posibilidad de convertirse en alternativa de poder, estimulada por las tendencias políticas europeas de postguerra. Las grandes potencias mantenían su política de "guerra fría" para frenar la revolución anticolonial asiática y africana, que en algunos países, como China, Corea e Indochina transitó por el camino de la liberación tanto nacional como social. Pero, al mismo tiempo, la clase dominante comprendió que no podía seguir dando apoyo a partidos derechistas desprestigiados e incapaces de mediatizar las grandes movilizaciones huelguísticas de los trabajadores de Italia, Francia, Alemania y Bélgica.

Se necesitaba, entonces, alentar la creación de nuevos partidos capaces de canalizar las protestas populares; partidos que disputaran la hegemonía a los socialistas y comunistas; nuevos partidos con una ética e ideología coherente que pudiera dar renovada esperanza a la frustrada generación de postguerra; partidos, en fin, que fueran parte de una corriente mundial de pensamiento capaz de disputar el apoyo popular a la otra corriente, también mundial: el socialismo, en pujante ascenso.

Así comenzó a estimularse el desarrollo de los Partidos Demócrata Cristianos, sin desechar alianzas con las corrientes tradicionales de derecha. Pronto se formó la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC), conquistando rápidamente el gobierno en Alemania en 1950 con la CDU, dirigida por Konrad Adenauer; en Italia con Alcides de Gásperi y Amintore Fanfani; en Francia en 1947 con el Movimiento Republicano Popular (MRP) de Robert Schuman, en coalición con los radicales y socialdemócratas; en Bélgica en 1950, luego de la renuncia del rey Leopoldo en favor de su hijo Balduino, convirtiéndose el partido social-cristiano en la primera fuerza electoral en las elecciones de 1958.

Este avance también se empezaba a dar en América Latina, con la fundación de la ODCA (Organización Demócrata Cristiana de América) y el papel desempeñado por el COPEI venezolano después de la caída del dictador Pérez Jiménez en 1958, encabezado por Rafael Caldera, dando respaldo al gobierno electo de Rómulo Betancourt de Acción Democrática; del Movimiento Demócrata Cristiano (1955) en Paraguay, el Partido Social Cristiano de Nicaragua, constituido en 1955, el PDC guatemalteco, fundado ese mismo año, el PDC peruano, que dio apoyo a Belaúnde Terry, el PDC uruguayo, organizado

Cristiana", Apéndice al libro de RICARDO BOIZARD: **La Democracia Cristiana en Chile**, Ed. del Pacífico, Santiago, Santiago, 1963, p. 321, 323 y especialmente 324: "El falangista común no se sentía a gusto al verse frenado en sus impulsos naturales y no comprendía a algunos dirigentes independientes, cuya idiosincracia los movía a desear un reformismo moderado (...) Con razón, muchos se preguntarán por qué, si la Falange tenía reservas de la forma como se estaba llevando la campaña, no reaccionó contra esos errores imponiendo otra línea".

por Juan Pablo Terra, los núcleos DC de Argentina, dirigidos por Juan T. Lewis y después por Horacio Sueldo, la Unión Cívica Nacional de Panamá creado en 1955, al igual que el PDC boliviano y la Democracia Cristiana Ecuatoriana, además del Partido Revolucionario Social Cristiano de República Dominicana, organizado en 1962. Al mismo tiempo, se creaba la Central Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC), que luego se llamó CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores).⁸

En Chile, el PDC experimentó en pocos años un notable avance, influenciando a vastos sectores de trabajadores y capas medias, que simpatizaban con postulados de la Declaración de Principios de la Primera Convención Nacional, efectuada en 1957: "La DC afirma que el poder económico no debe descansar ni en los individuos animados por el afán de ganancia ilimitada ni en el Estado monopolista. La economía humana tiende a agrupar a los hombres en comunidades de trabajo, dueños del capital y de los medios de producción y concordante en sus objetivos, y a convertir el Estado, como rector del bien común, en expresión superior de esa vía comunitaria".

En la elección presidencial de 1958 Frei, al calor de la consigna "La Verdad tiene su hora", el mismo nombre que su libro, obtuvo cerca de 250.000 votos, creciendo en número de afiliados con la incorporación de un sector de medianos propietarios agrícolas del Partido Agrario Laborista, pero perdiendo en homogeneidad social. A principios de la década de 1960 era una de las fuerzas principales en el movimiento estudiantil, cooperativo, sindical, de pobladores y, sobre todo, en los gremios de empleados, profesionales y técnicos. Esta influencia lo convirtió en el primer partido político del país en las elecciones a rigores de abril 1963, al obtener el 23% de los votos.

Una novela de época nos cuenta el fervor de los jóvenes socialcristianos de capas medias por estar junto a los pobres. Se trata de la novela **Mara**, de Carmen Valle, seudónimo de Blanca Subercaseaux de Valdés (Ed. Del Pacífico, Stgo., 1965). Transcurre en Santiago, a principios de los '60, retratando a una joven de origen pequeño burgués, llamada Mara, que después de haber conocido a muchachos católicos decide ir a vivir a una población "marginal" de los areneros de Las Condes. En la novela se aprecia que este acercamiento a los pobres tenía un carácter paternalista. El joven ideólogo, Marcos, deja luego sus ideales por una frustración amorosa y se convierte en empresario. Y así sucede con varios de los personajes socialcristianos. La única consecuente es Mara.

El libro **Las Fuentes de la Democracia Cristiana** de uno de sus principales teóricos, Jaime Castillo Velasco, editado en 1963, dio mayor densidad de pensamiento a la DC, mística de cambio y una estrategia hacia la sociedad comunitaria, pero dialécticamente ahondó la contradicción entre la dirección y la base que empezó a creer en una nueva utopía, en una sociedad distinta a la del capitalismo. Castillo se remontó a la historia para demostrar la rebeldía de los tiempos de Jesús, diferenciando los momentos en que el "Cristianismo actúa en calidad de ideología rebelde" y los períodos de una "cierta realización de las ideas cristianas" (página 31) y otros temas que me permitieron polemizar en mi libro **Esencia y Apariencia de la Democracia Cristiana**, publicado en 1964 por la Imprenta Arancibia. Esta contradicción entre el ideal comunitario y la praxis concreta de la DC en el gobierno se hizo permanente durante y después de la presidencia de Eduardo Frei, porque la Juventud creyó realmente en una "revolución en libertad" y en el humanismo integral que sus maestros predicaron.

⁸ Ver la génesis y evolución de estos PDC en los siguientes textos. J.E. RIVERA OVIEDO: **Los socialcristianos en Venezuela**, Ed.Centauro, 2ª edición, Caracas, 1977. CALDERA, Rafael: **Especificidades de la Democracia Cristiana**, Caracas, 1961. BLANCA, Carlos: **Construir el Partido: nuestra tarea**. Comité Dep.PDC, Lima, Lima. BARRIGA, Luis: **Notas sobre la Democracia Cristiana en Ecuador**, Caracas, 1984. PARERA, Ricardo: **La Democracia Cristiana en Argentina**, Ed.Nahuel, Bs.As. 1967. JARAMILLO, Francisco: **La Democracia Cristiana colombiana**, Ed.del Caribe, Bogotá, 1962. BRENA, Tomás: **La Democracia Cristiana em Uruguay**, Montevideo, 1946.

Mi libro sobre la Democracia Cristiana fue el resultado de una larga investigación iniciada a mediados de la década de 1950, cuyo primer avance fue un artículo que publiqué en enero de 1957 en el periódico "Frente Obrero", órgano del POR. Enterado Allende de este trabajo, por intermedio de su amigo Labarca, me invitó en febrero de 1964 a su casa de Guardia Vieja.

De inmediato me preguntó: ¿Usted cree que la candidatura de Frei es la nueva cara de la Derecha, como dicen mis compañeros de izquierda?. Le respondí con otra pregunta: ¿Y usted que opina?. - No pus hombre, cómo voy a decir semejante barrabasada, cuando es público y notorio que el programa de Frei significa una ruptura con la tradicional posición de la Derecha. Lo que hay que hacer de inmediato es dar una batalla en el frente ideológico, desentrañando el verdadero pensamiento de la DC y sus diferencias con nosotros. Por eso, le pido que termine lo más rápidamente posible su investigación. -Mire, compañero Allende, yo no hago libros por encargo. Lo que podría intentar es un resumen de unas 300 páginas que tengo escritas para ser entregadas luego a la Imprenta Arancibia, porque usted sabe que he sido condenado y relegado a Curepto, a raíz de la huelga general que convocó el presidente de la CUT, nuestro querido amigo Clotario Blest, para impedir que Alessandri rompiera las relaciones diplomáticas con Cuba.

Ciertas contradicciones las había detectado Julio Silva Solar, primero como coautor con Jacques Chonchol en **Hacia un mundo comunitario** (1950) y luego en su libro **A través del marxismo**: "Sería insensato suponer que un movimiento histórico de esta envergadura va a concluir en alguna de la variada gama de reformas de la empresa, participaciones, cogestiones y demás ofrecimientos que se proponen como solución. E incluso, la misma propiedad comunitaria se falsifica al plantearla en el terreno de la empresa."⁹

Ante la incapacidad de los partidos tradicionales de la burguesía para mediatizar las luchas sociales de esa época, importantes miembros de la Cámara de Comercio, agricultores de nuevo cuño que aspiraban a una mayor liberalización de la mano de obra asalariada y, sobre todo, empresarios industriales que demandaban una ampliación del mercado interno para sus productos, vieron en la Democracia Cristiana la mejor salida para consolidar y modernizar la estructura capitalista de Chile, pues garantizaba las relaciones comerciales con Estados Unidos y Europa occidental, como lo había demostrado la bancada falangista en 1955 al votar favorablemente la ley del "Nuevo Trato al Cobre" y el "Referéndum Salitrero", que beneficiaban a las Compañías extranjeras. Paralelamente, gran parte de la pequeña burguesía y capas medias asalariadas, intelectuales, profesionales y técnicos, desilusionados del Partido Radical, comenzaron a polarizarse en torno al PDC.

Casi coetáneamente, las administraciones norteamericanas, en particular el presidente John Kennedy, aconsejaron a las clases dominantes latinoamericanas y, especialmente, a los partidos de Centro, un plan de reformas destinadas a neutralizar el impacto de la Revolución Cubana, condensadas en el proyecto denominado "Alianza para el Progreso".

Mientras tanto, la izquierda, especialmente el PC, exploraba la posibilidad de levantar un candidato de transacción entre el FRAP y la DC, cuyo nombre podría ser Baltazar Castro. Inclusive, un ala del PS cuestionaba a Salvador Allende. A fines de 1963, Allende nos invitó a su oficina del Senado a Clotario Blest, Enrique Sepúlveda y a mí para comunicarnos el curso de estas negociaciones y su decisión de presentarse, aunque fuera sin el apoyo de esos partidos, como candidato a las elecciones presidenciales, para lo cual solicitaba especialmente el apoyo de Clotario Blest, que recién había dejado la presidencia de la Central Unica de Trabajadores.

Meses después, rechazada por la DC la negociación de un candidato independiente, Allende fue proclamado por el FRAP y los independientes, que en julio de 1964 crearon el Movimiento de Independientes de Izquierda (MIDA), integrado por figuras como Guillermo García Burr, Carlos Vasallo R., Max Nolf, José Santos González Vera, Gonzalo Rojas, el Dr. Alfonso Asenjo y por un importante sector de militares en retiro, encabezados por Teodoro Ruiz, Oscar Squella, Ernesto Rejman y por un

⁹ JULIO SILVA SOLAR: **A través del marxismo**, Ed. del Pacífico, Santiago, 1951, p. 132.

Frente Cívico Militar, representado por Manlio Bustos. La campaña de Allende iba creciendo a través de la propaganda de los miles de Comités Independientes que se fueron creando.

En ese momento, se dio amplia publicidad a un libro firmado con el seudónimo de Perceval, titulado **¡Ganó Allende!**, donde se presentaba a un Chile imaginario arrasado en lo político, económico y cultural por un gobierno extremista; libro difundido masivamente pues formaba parte de la "campaña del terror", instrumentada por la Derecha y el Centro.

Para las elecciones presidenciales de 1964, Eduardo Frei levantó un programa destinado, fundamentalmente, a ganar los votos de las capas medias, obreros, pobladores y campesinos con el fin de disputarle ese electorado a la izquierda, representada por Allende. Los votos de la Derecha ya los había ganado con el pronunciamiento de los Partidos Conservador y Liberal que después del "Naranjazo" -o triunfo de la izquierda el 15 de marzo de 1964 con su diputado el Dr. Oscar Naranjo- resolvieron romper la alianza con el PR y su candidato presidencial Julio Durán.

Los "slogans" populares de la DC calaron hondo en vastos sectores de la población oprimida, especialmente el compromiso de concretar la "promoción popular", "casa para todos", la reforma agraria, aumento de sueldos y salarios y una reforma educacional que facilitara el acceso a la Universidad. La consigna de "Revolución en Libertad" prendió en la Juventud ansiosa de cambios, que fue plegándose a la "Marcha de la Patria Joven" que caminó de Arica a Magallanes, culminando en la populosa concentración del Parque Cousiño, hoy O'Higgins: "alguien dirá medio millón de personas. Otros entre ochenta y cien mil".¹⁰ No obstante, Clotario Blest tenía sus reservas: "La tan mentada Revolución en Libertad sólo será un nuevo chiste para el sufrido pueblo trabajador (...) No tengo dudas que este gobierno terminará no siendo ni demócrata ni cristiano".¹¹

La gestión presidencial de Eduardo Frei M.

La Democracia Cristiana triunfó en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1964 con el apoyo explícito de los Partidos Conservador y Liberal, obteniendo Frei 1.409.012 votos (56%) sobre los 977.902 (39%) de Salvador Allende, candidato del Frente de Acción Popular, y los 125.233 votos (5%) de Julio Durán, en representación del Partido Radical. Cabe destacar que los partidos Conservador y Liberal representaron en las elecciones a diputados de 1961 el 31,2% del electorado, según cifras oficiales de la Dirección del Registro Electoral.

La DC se jugó para tener mayoría en ambas Cámaras con el fin de aprobar las leyes radicales que se había propuesto. Por eso, una vez ganada la Presidencia, inició la campaña de un "Parlamento para Frei". Las elecciones de 1965 dieron un gran triunfo electoral ganando por mayoría absoluta en Diputados, pero quedando en minoría en el Senado, resultado que limitó las posibilidades de hacer las reformas anheladas.

El plan "desarrollista" del gobierno de Frei consistió fundamentalmente en promover la producción de cobre mediante una asociación del Estado con las empresas extranjeras; en aumentar la producción agropecuaria por medio de la Reforma Agraria y en estimular el desarrollo de ciertas ramas industriales a través de la fusión de empresas chilenas con el capital monopólico internacional. La DC había recogido desde 1955 las concepciones desarrollistas de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina). Según Alberto Sepúlveda Almarza, "Frei había colaborado con la CEPAL. Uno de los

¹⁰ GUILLERMO BLANCO: **Eduardo Frei. El hombre de la Patria Joven**, Ed. Aconcagua, Santiago, 1984, p. 54.

¹¹ MONICA ECHEVERRIA: **Antihistoria de un luchador, Clotario Blest**, Ed. LOM, Santiago, 1993, p. 260.

personeros más importantes de esta oficina de las Naciones Unidas, el chileno Jorge Ahumada, se convirtió en uno de los inspiradores del programa presidencial de Frei en 1964".¹²

El plan de Frei estuvo basado -como todos los modelos "desarrollistas"- en las nuevas funciones asumidas por el Estado desde la década de 1930, claramente diseñadas por el Congreso Nacional de 1966 de la DC: "control del Estado sobre los instrumentos y mecanismos del sistema económico", es decir, el Estado planificador y regulador de la economía, asociado con los grandes propietarios través de empresas mixtas, "delimitar campos de trabajo y reglas del juego entre el sector público y el sector privado". En el Mensaje al Congreso (1969), Frei manifestó: "Más del 70% de los recursos de inversión nacional está, de hecho, en manos del Estado, que tiene el control directo sobre el 50% del crédito. Ejerce un control completo sobre las operaciones de comercio exterior. Sectores básicos de la economía, como ferrocarriles, la electricidad, las líneas aéreas y el petróleo están en manos del Estado".

Con el objeto obtener más recursos para el Estado y sus proyectos sociales, el gobierno demócrata-cristiano presentó al Parlamento un proyecto, llamado "Impuesto al Patrimonio", que fue obviamente bloqueado por los diputados y senadores de la Derecha. El plan de Frei no contemplaba introducir reformas constitucionales de fondo y menos la elaboración de una nueva Constitución. De todos modos, las escasas reformas constitucionales que envió al Congreso fueron rechazadas.

Tuvo entonces que solicitar nuevos empréstitos, que fueron rápidamente concedidos por gobiernos democristianos de Europa y Estados Unidos, interesados en garantizar la gestión de este nuevo partido de recambio, además del incremento de relaciones económicas con la URSS, llegando Chile a ser, después de Cuba, "el país de América Latina que recibió mayor cantidad de asistencia soviética".¹³ Todos los informes coinciden en que durante la gestión Frei, fueron frecuentes los empréstitos de EE.UU., como lo certifica Kissinger en sus "Memorias": el presidente Johnson autorizó dos préstamos al gobierno de Frei, uno de 40 millones de dólares en 1969 y otro de 70 millones en 1970; además de otros empréstitos concedidos en 1965 y 1967. Así, la Deuda Externa aumentó vertiginosamente de 1.869 millones de dólares en 1964 a 3.886 millones en 1970, según el informe de 1971 de la Oficina de Planificación Nacional.

Al mismo tiempo, Frei promovió con los presidentes de Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú la reactivación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), aunque sin mayor éxito, salvo avances en la integración financiera.

Durante los primeros años de su administración, Frei pudo implementar parte de su plan de desarrollo gracias la buena situación económica del país. A nuestro juicio, hubo dos fases: una, de bonanza durante 1965 y 1966 y otra, de estancamiento con visos de recesión, de 1967 a 1970. En la primera fase, el precio del cobre subió a un nivel jamás alcanzado: 70 centavos de dólar la libra como promedio anual, a raíz de la demanda registrada por la guerra de Vietnam y la expansión de la economía norteamericana, además de un crecimiento en la producción y exportación de hierro, acero, celulosa, madera y harina de pescado. El Producto Interno Bruto creció de 5% en 1965 a 6,6% en 1966.

Los primeros síntomas de deterioro comenzaron en 1967, según Informe de la CEPAL. El PIB sólo creció un 3% en 1967. En 1968 se acentuó el deterioro por la sequía que asoló a Chile desde el Norte Chico hasta Chillán. El desmejoramiento económico prosiguió durante 1969 y 1970, subiendo la curva inflacionaria a más del 30% anual; la cesantía aumentó al 7% en Santiago y al 11% en Concepción,

¹² ALBERTO SEPULVEDA ALMARZA: **Los años de la Patria Joven: la Política chilena entre 1938-1970**, Ed.Chile América-CESOC, Santiago, 1996, p.51.

¹³ ALBERTO SEPULVEDA A.: obra citada, p. 69.

situación crítica que logró atenuarse por los altos precios del cobre.

El ascenso de la DC al gobierno afianzó el papel hegemónico de la burguesía industrial en el bloque de poder de la clase dominante, que se vio favorecida por el respaldo del Presidente a las industrias de exportación. Así se aceleró la inversión de capital financiero extranjero en industrias claves, como la metalúrgica, automotriz, petroquímica, electrónica y celulosa. En la metalurgia, los capitales norteamericanos se apoderaron de Inchalam, American Screw y Siam di Tella; el consorcio ADELA compró la mayoría de las acciones de CINTAC y COMPAC. La General Motors y la Ford Motors Co. empezaron a monopolizar la producción y distribución de automóviles y repuestos.

"La industria automotriz -afirmaban Caputo y Pizarro- constituye uno de los más claros ejemplos del proceso de monopolización industrial sobre la base de la empresa extranjera. Tenemos que de 24 empresas que se constituyeron en el período 1962-67 sólo 12 subsisten en 1969, de las cuales 7 son extranjeras con un porcentaje de participación superior al 50%."¹⁴

Una apreciación similar hizo Pedro Vuskovic en una investigación realizada en 1970: "consideradas las 160 principales sociedades anónimas industriales, más de la mitad resulta tener participación extranjera".¹⁵ En 1969, la empresa INSA, fundada en 1941 por la CORFO, había dejado de ser nacional, pasando la mayoría de las acciones a manos de la General Ire and Rubber Co.

El objetivo de esta política económica era intentar una reformulación del patrón o modelo de acumulación, que presentaba signos de debilitamiento en América Latina y, particularmente, en Chile desde principios de la década de 1960. Empero, algunas medidas como la reforma agraria agudizaron contradicciones interburguesas, sobre todo de aquellos que se resistían a la modernización del agro y a la prioridad de las industrias de exportación no tradicional.

La "chilenización" del cobre

Una larga aspiración de la mayoría del pueblo chileno, planteada por destacados políticos de las décadas del 20, 30 y 40 y agitada por Ibáñez en su campaña presidencial de 1952, fue que la riqueza cuprífera brotada en nuestro territorio pasara de manos de las Compañías norteamericanos al Estado. Esta demanda nacional empezó a concretarse, en parte, por el gobierno de Frei, que abrió un proceso que desembocó en una de las medidas más patrióticas de Allende.

Considerando al cobre, como la "viga maestra" de la economía, en 1965 la administración DC planteó la adquisición del 51% de las acciones de empresas extranjeras que, desde principios de siglo, se fueron apoderando del cobre, designando como intermediario ante las empresas a Radomiro Tomic. En 1959, la Braden Copper Co., dueña de El Teniente, filial chilena de la Kennecott Copper Co., tenía una inversión cuprífera de 86,8 millones de dólares, la Chile Exploración 280,2 millones y la Andes Mining Co. 170 millones, ambas filiales de la Anaconda Copper Mining.

El proyecto de "chilenización" de las minas de cobre no constituyó un total nacionalización, pero fue un significativo paso. El convenio que propuso el gobierno a las Compañías que lo aceptaran establecía la compra del 51% de las acciones, según el valor neto de los libros de las empresas al 31 de diciembre de 1969. El precio sería pagado en un plazo de 12 años, en cuotas semestrales, con un interés del 6%. Hubo empresas que no lo aceptaron, como la Anaconda, que controlaba los minerales de Chuquicamata y El Salvador, pero con ella se formó una Compañía mixta, la Explotadora Cordillera, con 25% de participación del Estado para explotar una nueva mina, la Exótica, cerca de Chuquicamata, encargada además de hacer prospecciones geológicas, incluyendo un acuerdo por el cual el Estado chileno

¹⁴ O. CAPUTO y R. PIZARRO: "Dependencia e inversión extranjera", en **Chile Hoy**, Ed. Siglo XXI, México, 1970, p. 197.

¹⁵ Artículo de Pedro Vuskovic en la revista "Punto Final", N° 112, p.13 del 1° de septiembre de 1970.

quedaba asociado en la explotación de las eventuales minas que se descubrieran. Con otras, como la Corporación Cerro, se aceptó formar la Sociedad Minera Andina, en la que el Estado chileno participaría hasta con el 25% del capital. Con la Corporación Kennecott se acordó que el Estado compraría el 51% de la Braden Copper Co., formándose una Compañía mixta para explotar la mina El Teniente.

Una cláusula era importantísima: la transferencia del otro 49% de las acciones de la Anaconda se efectuaría a partir del 31 de diciembre de 1972, aunque habría que pagarle el 60% del saldo insoluto del precio de compra del 51% de las acciones. El precio del 49% sería la cantidad resultante de multiplicar el promedio de las utilidades anuales del 49% entre 1970 y la fecha de la venta con un factor.

Este factor multiplicador sería 8, y si la venta se concretare en 1973 disminuiría medio punto por cada año hasta 1977. Es decir, el pago del 49% resultaría casi tres veces superior al precio del 51% de las acciones, operación que no se alcanzó a consumir porque Allende decidió en 1971 decretar lisa y llanamente la nacionalización total del cobre. Además otorgaba a dichas empresas una rebaja tributaria y aduanera durante varios años y la comercialización del mercado quedaba monopolizada por las compañías, cuya administración se mantendría en sus manos.

Esta asociación del capital estatal con el capital monopólico internacional fue denominada "nacionalización pactada", siendo criticada por la derecha y, en algunos puntos, por el PR y la alianza de izquierda (FRAP); inclusive por Diputados de la DC, como Julio Silva Solar, en la sesión de la Cámara del 27 de julio de 1965.

Un especialista del tema, Mario Vega, dijo entonces: "se pagó por el valor del yacimiento, considerando la rentabilidad; de modo que si el yacimiento era de alta calidad, los costos de extracción eran bajos y, por consiguiente, la rentabilidad resultaba alta. Sobre esta base favorable a las empresas, se fijó el precio que debía pagar el estado chileno por el 51% de las acciones."¹⁶

Otros economistas calcularon que por este convenio, Chile perdió porcentajes en el negocio del cobre, pues antes se recibían 183 dólares por cada tonelada de cobre y, a partir de esa firma, se comenzarían a recibir sólo 157. Las Compañías foráneas podrían llevarse en pocos años unos 4.500 millones de dólares de utilidades, o sea 1.000 millones más de lo que obtuvieron en medio siglo de explotación de nuestra riqueza.

La Reforma Agraria

Fue otra tarea democrático-burguesa -como así fue calificada la realizada por la Revolución Francesa de 1789- del gobierno DC, largamente esperada por los campesinos. Agitada durante décadas por los partidos de izquierda y planteada por la "República Socialista" de 1932, replanteada en palabras por el Frente Popular y por Ibáñez en su campaña presidencial de 1952 e iniciada en forma tan pequeña por Jorge Alessandri en 1960 que se conoció popularmente con el nombre de "reforma de macetero".

Hacia comienzos de la década de 1960, los latifundistas habían dejado millones de hectáreas sin cultivar. Los predios superiores a 1.000 hectáreas, según el Censo de 1965, monopolizaban más del 72% de la propiedad territorial, pero menos tierras que los productores medianos y pequeños dedicadas a

¹⁶ MARIO VEGA: "Detrás del cobre", en Cuadernos de la Realidad Nacional, Santiago, enero 1970.

cultivos intensivos.

En el momento de iniciarse la reforma agraria, la distribución de la tierra, según el Censo Agrario de 1965 era la siguiente:

Tamaño de las explotaciones N° explotaciones Superficie(Hect)		
Menos de 5 Hectáreas	123.036	207.000
de 5 a 50 "	92.408	1.156.000
de 51 a 200 "	23.959	2.284.000
de 201 a 1.000 "	10.158	4.310.000
de 1.001 a 5.000 "	2.601	5.495.400
de más de 5.000 "	730	16.795.400

La Ley de Reforma Agraria limitaba la propiedad a un máximo de 80 hectáreas de riego de buena calidad o de superficie equivalente a ella; de modo que en tierras de secano o de montaña el equivalente a las 80 hectáreas podía quintuplicarse o más. Entonces, los terratenientes se quedaron con las mejores tierras y vendieron las incultivadas. Al mismo tiempo, subdividieron sus fundos en parcelas de 80 hectáreas que colocaron a nombre de sus familiares. La ley no era imperativa, es decir, no obligaba al gobierno a expropiar sino que lo facultaba para proceder a la entrega de tierra. Las tierras expropiadas debían ser indemnizadas mediante un pago inicial en efectivo y el resto en cuotas.

Connotados especialistas, como Aranda y Martínez, señalaron oportunamente: "Aunque la reforma agraria ha sido un duro golpe para los sectores latifundistas y, desde este ángulo, no debe subestimarse su desarrollo (...) Los cambios eventuales más importantes estriban, no en la magnitud de las modificaciones hechas, sino en las expectativas y esperanzas que ha despertado en las masas campesinas, cuya frustración podía llegar a tener consecuencias impredecibles. En efecto, las expropiaciones acordadas por el Consejo de la Corporación de Reforma Agraria hasta el 30 de diciembre de 1969, alcanzan a 248,900 hectáreas de riego y a 2.620.500 hectáreas de secano, es decir, el 20,1 % del total de la tierra de riego y el 9,4 % del área nacional en fincas (...) Al cabo de más de cuatro años de reforma agraria, lapso en el que se suponía que el proceso tendría la mayor velocidad y agresividad, el latifundio sigue imperando en el campo chileno con más de 5.300 unidades y con una superficie mayor de veintidos millones de hectáreas".¹⁷ Efectivamente, a fines de 1969 sólo se habían beneficiado 17.400 familias, de un total de 100.000 pequeños propietarios que se había propuesto concretar el gobierno de la Democracia Cristiana.

Las limitaciones de esta Reforma Agraria que abrió un proceso histórico en el agro chileno, fueron analizadas por Jacques Chonchol, que conoció por dentro el proceso en calidad de Ministro de Agricultura del gobierno de Frei: "Por un lado, se trataba de una reforma agraria comprendida en un programa de acción social orientada a un cambio profundo y, por otro, de un programa de aceleramiento del desarrollo económico dentro de los moldes de la sociedad que existía antes, o como dijera, basado en los mismos grupos empresariales, en las mismas empresas privadas, en quienes tenían en sus manos el control del aparato industrial, bancario y comercial (...) No es de extrañar pues que el programa de reforma

¹⁷ SERGIO ARANDA y ALBERTO MARTINEZ: "Estructura Económica: algunas características fundamentales", en el libro **Chile hoy**, Ed. Siglo XXI, México-Chile, 1970, p. 146-148.

agraria resultara un proceso bastante difícil de negociación política y social; por un lado, había que concretar suficientes realizaciones como para responder a las aspiraciones que existían y que se habían creado; por otro, se procuraba conciliar al grupo empresarial existente con el programa de cambio. Precisemos ahora -sigue Chonchol- cuáles eran estos aspectos en que era necesario buscar una conciliación. En primer lugar se intentaba mantener, dentro de la agricultura, un sector capitalista privado, notoriamente más moderno, más eficiente. En otras palabras, que no cayese, con la reforma, la producción y, para eso, había que evitar que el mismo grupo capitalista -que era más empresarial y más activo dentro de la agricultura- se descorazonara y dejara caer la producción con repercusiones económicas serias sobre toda la sociedad (...) Un segundo aspecto entraba en juego para la conciliación entre la reforma agraria y grupos empresariales. El programa global incluía una aceleración del proceso de desarrollo económico y ello suponía no atemorizar a los grupos empresariales no agrícolas, llamados a incorporarse a dicho desarrollo por el proceso paralelo de reforma agraria (...) Los intentos, pues, se orientaron a demostrar a los industriales que, incluso la reforma agraria, era un buen negocio para ellos dado que, tanto cuanto significara una redistribución del ingreso, significaría una ampliación del estrecho mercado interno, una posibilidad de expansión industrial (...) El tercer aspecto que hay que destacar estriba en que se pretendía dar, del modo más rápidamente posible, propiedad a los campesinos, para dar estabilidad social al agro y al sistema político general".¹⁸

La distribución de tierras despertó grandes expectativas en los trabajadores agrícolas. Las huelgas agrarias, las ocupaciones de tierras y el acelerado proceso de sindicalización fueron signos elocuentes de este proceso. En tal sentido, son muy ilustrativas -como testigos de época- las reflexiones del equipo de la Pastoral Rural de Talca sobre los cambios que se iban experimentando en el campesinado: "A partir de 1966, nos dimos cuenta que los campesinos se comprometían cada vez más con sus deseos de liberación y de justicia, y que así comenzaba un gran movimiento que llamamos de 'despertar campesino'. Desde ese momento comenzamos a través de la Acción Católica Rural a apoyar ese despertar campesino, y así organizamos un plan de reuniones con dirigentes campesinos ayudados con unos folletos sobre el progreso como algo bueno y querido por Dios; les hablábamos que el campesino tenía que ser el alma del progreso; les animamos a luchar por un mundo mejor, a construir una sociedad campesina más justa y fraternal (...) Después de dos años de Reforma Agraria, los asentados ya tienen conciencia clara de que son un movimiento. Juntos han formado una Cooperativa Regional (...) ellos a través de sus directivas participan en la expropiación de tierras, en la programación de cursos, en la marcha de los asentamientos".¹⁹ Los asentamientos, inaugurados por Frei, fueron el resultado de acuerdos de la CORA, creada por Alessandri en su mini-reforma agraria, con los campesinos y jornaleros.

La reacción de la oligarquía terrateniente -adornada de los apellidos vinosos heredados de la época colonial, además de otros adquiridos con enlaces matrimoniales y dinero fresco- fue tan violenta que desbordó el sentido tradicional del ser profundo chileno, según las normas de comportamiento establecidas por el "Manual de Carreño". Los cortes y bloqueo de caminos, instrumentados por los latifundistas y apoyados por el flamante Partido Nacional- fusión del P. Conservador y Liberal- fueron frecuentes y violentos, rompiendo la propia legalidad que forjaron desde la era portaliana. Hasta llegaron a cometer asesinatos, como el del militante demócrata- cristiano Hernán Mery, consumado en abril de 1970 por elementos de Derecha. Cumpliendo labores de funcionario de la CORA (Corporación de Reforma Agraria), Mery se había trasladado a Linares para tomar posesión de un fundo, "acción que fue repelida violentamente por los ex-propietarios del predio hasta ocasionarle la muerte".²⁰

¹⁸ JACQUES CHONCHOL: "Poder y reforma agraria en la experiencia chilena", en **Chile hoy**, Ed. Siglo XXI, México-Chile, 1970, p.271 a 274.

¹⁹ Equipo de Pastoral Rural de Talca: "Cambios de mentalidad en el campesinado chileno por la Reforma Agraria", en Revista Pastoral Popular, N° 115, enero-febrero 1970, Santiago, p. 23.

²⁰ **El Pensamiento de la Democracia Cristiana**, Ed. Dirección

En síntesis, esta reforma agraria, recomendada por la "Alianza para el Progreso", fue importante por el proceso social que abrió en el agro, pero limitada en cuanto a transformar radicalmente la estructura agraria. En el fondo, el reparto de tierras incultivadas tuvo como finalidad promover un desarrollo del capitalismo agrario y un aumento de la producción agropecuaria, tratando de ampliar el mercado interno de la industria de bienes de consumo, además de canalizar el ascenso del movimiento campesino creando una especie de "colchón social" con los pequeños propietarios favorecidos por la entrega de tierras.

Promoción Popular

Fue uno de los puntos sociales prioritarios que se propuso el gobierno de Frei para integrar a su programa de realizaciones a los habitantes de las poblaciones urbano-periféricas pobres, preferentemente, aunque también se irradió a sectores campesinos cercanos a los pueblos rurales. En la implementación de este plan social contó con la colaboración del jesuita belga Roger Vekemans, quien después de su llegada a Chile a fines de la década de 1950, ejerció notoria influencia con la difusión de su "Teoría de la Marginalidad". El Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), dirigido por Vekemans, colaborador al mismo tiempo de la revista "Mensaje", fue uno de los importantes organismos de investigación que difundió su pensamiento acuñado en la Universidad de Lovaina.

Para este sacerdote y sociólogo "uno de los principales problemas que afrontaba la democracia en los países subdesarrollados era la existencia de grandes sectores de la población -campesinos y pobladores- en una situación de marginalidad, en relación con la sociedad en la cual vivían. Desprovistos de poder económico, de influencia política y de organización, carecían en la práctica de cualquier tipo de derechos. Los 'marginales' eran los modernos 'proletarios', los sin casa, sin educación ni participación. El estado de marginalidad era 'radical'; es decir, la única forma de cambiar esta situación era mediante la participación de un 'agente externo' que le haga tomar conciencia de su estado. Por ello, era necesaria una política de Promoción Popular".²¹

Para implementar este plan, la DC contó con la ayuda de 820.000 dólares en 1965 acordada por el gobierno de Bélgica, donde los democristianos ejercían notoria influencia. Uno de los epicentros de esta actividad fueron las Juntas de Vecinos, creadas desde la década de 1940-50. Hasta principios de los '60, estas organizaciones funcionaban sin formalidades legales ni apoyo fiscal o municipal, preocupadas por el bienestar y adelanto de las poblaciones que habían crecido "como callampas" con la masiva migración campo-ciudad, estimulada por el auge del fenómeno Industrialización-Urbanización. En 1964 se presentó un proyecto de ley para legalizarlas, otorgándoles Personalidad Jurídica con el fin de que tuvieran acceso a recursos económicos fiscales, proyecto que después de una tramitación de cuatro años en el Parlamento fue promulgado por el Presidente Frei el 19 de julio de 1968.

Avances en Derechos Humanos: Vivienda, Salud, Educación

El gobierno de Frei profundizó un proceso que abrió el Frente Popular y continuaron Ibáñez y Jorge Alessandri respecto de los más elementales Derechos Humanos exigidos por los sectores más desposeídos y que, posteriormente, alcanzó una mayor proyección en el gobierno de Salvador de Allende.

El Plan Habitacional de Frei constituyó objetivamente una continuidad del practicado por Jorge

Nacional de Capacitación Doctrinaria, Santiago, 1973, p. 14.

²¹ ALBERTO SEPULVEDA A.: obra citada, p. 52. Estos conceptos de Vekemans fueron elaborados y difundidos en y por el Centro Bellarmino, la DESAL y la revista Mensaje, constituyemndo uno de los elementos más novedosos de la campaña presidencial de Frei.

Alessandri, especialmente en la construcción de viviendas de nuevo tipo para las capas medias, favorecidas por las Asociaciones de Ahorro y Préstamos. Así, a las casas de las villas de comunas de Santiago, como Ñuñoa, Vitacura, San Miguel, San Bernardo, y otras de Valparaíso, Concepción y Talca construidas bajo la administración Alessandri, se sumaron las nuevas levantadas por el gobierno DC.

Frei no sólo aceleró la construcción de este tipo de casas para los sectores medios sino que se preocupó de crear y mejorar viviendas para las poblaciones llamadas "callampas", en muchos casos presionado por las ocupaciones de terreno de los "sin casa", en particular los de las comunas de Santiago (Barrancas, La Reina, Conchalí, La Granja) en Concepción (Partal) y en menor medida en otras provincias. El gobierno estimuló la "operación sitio" y la auto-construcción de vivienda por parte de los propios habitantes. En 1968 se fundó la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU), que inició un plan de remodelamiento de Santiago y otras ciudades.

El área de la Salud mereció especial atención, fortaleciendo el Servicio Nacional de Salud e invirtiendo parte del presupuesto nacional en la atención médica de los sectores populares. La medicina chilena, prestigiada durante décadas, se situó a la par de las mejores de América Latina, mostrando sus médicos tanto sentido comunitario como capacidad científica, en los numerosos Policlínicos que se abrieron en las zonas barriales. En 1966 se aprobó el Plan Decenal de Salud, que definía la Salud como Derecho Básico de los habitantes, desde el nacimiento hasta la muerte garantizado por el Estado, junto con la incorporación de la rehabilitación y participación de la comunidad. Al año siguiente, un Decreto dio a conocer el Formulario Nacional de Medicamentos; en 1968 se dictó una Ley de Medicina Curativa para los Empleados y en 1969 Programas de Desarrollo Comunitario en Consultorios.

Por otra parte, se aprobaron nuevas leyes laborales, como la Ley N° 16.744 de 1968 sobre Accidentes del Trabajo y Enfermedades Profesionales, fusionando la ex-Caja de Accidentes del Trabajo con el Servicio de Seguro Social y estableciendo en el Artículo 3° el Seguro Escolar de Accidentes. También se aprobó la inamovilidad al término del contrato de trabajo, se introdujeron modificaciones importantes a la ley de sindicalización campesina y se fijó en 1965 el salario mínimo campesino. Otra iniciativa importante en el proceso de democratización política del país fue la aprobación en 1969 del voto a los mayores de 18 años, incluido los analfabetos.

Cultura-vida cotidiana

Se aceleró la Reforma Educacional que venían exigiendo las capas medias y el movimiento estudiantil desde hacía décadas. Además de la construcción de nuevas escuelas y Liceos, inclusive vespertinos, se concretó un plan de becas para los estudiantes, especialmente de hogares pobres, un incremento de los desayunos y almuerzos escolares. En lo pedagógico, se implementó un plan para modernizar la enseñanza en función de las necesidades del avance industrial y comercial. Se reemplazaron los 6 años de enseñanza primaria y 6 de secundaria por un ciclo básico de 8 años, rebajando a 4 años la enseñanza media, antesala de la universidad; en todo caso, si no podían ingresar saldrían mejor capacitados para los trabajos calificados que demandaban las empresas; luego se perfeccionaron en Institutos como INACAP. Paralelamente, se ampliaron los cursos de perfeccionamiento para profesores de enseñanza media y primaria, creando organismos especiales como el Centro de Perfeccionamiento de Profesores. "Los Centros de Educación Básica y las Escuelas de Adultos atendieron entre 1965 y 1969 a un total de 350.000 personas, lo que ha permitido reducir la tasa de analfabetismo de un 16,4% en 1964 a un 11%."²²

Al mismo tiempo -de acuerdo a la concepción democristiana- se dio gran respaldo a la Educación particular, creciendo a tal punto que los colegios de enseñanza privada alcanzaron al 25% de la educación

²² CARLOS CARIOLA: "Los últimos 20 años de la Educación chilena", en Revista "Mensaje", N° 202-203, Septiembre-Octubre 1971, p. 463.

que se impartía en el país, con todos los prejuicios que se pretendían imponer a una juventud que había dicho basta a la moralina y los tabúes sexuales.

En relación a la Educación Superior, se produjeron avances muy importantes, muchos de ellos producto de la nueva Reforma Universitaria generada por los estudiantes en la propia Universidad Católica y en las de la Chile, Valparaíso, Concepción, Antofagasta e Iquique, como veremos más adelante en el capítulo sobre movimiento estudiantil. (VER LIBRO EDUCACION SUPERIOR)

En otras áreas culturales también se produjeron avances, continuando el proceso de democratización de la Cultura abierto por el gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Todavía quedan en la memoria de las generaciones de los 40 y 50 gratos recuerdos de los conciertos de la Orquesta Sinfónica, el Coro de la Universidad de Chile, dirigido por el inolvidable Mario Baeza -que se nos acaba de ir- y el Ballet Nacional, orientado por Ernest Uthoff, en los parques, a los cuales asistían miles de personas sentadas en los pastos, sin advertir que ya se hacía difícil respirar normalmente por la contaminación que desde varias décadas estaba invadiendo Santiago, Valparaíso, Concepción y otras ciudades, como producto del proceso de industrialización y de los problemas de la urbanización, con sus secuelas de contaminación sónica y escape de gases por el crecimiento exponencial de automóviles y buses. La población de Santiago había aumentado de 1.390.000 habitantes en 1952 a 2.220.000 en 1960 y a 2.780.000 en 1970.

A través de la metodología de Historia Oral, sabemos del impacto que producían las funciones del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, calificado como uno de los mejores y permanentes conjuntos teatrales de América Latina, bajo la batuta de directores de alta calidad como los dos Pedro, de la Barra y Ortous, con actrices y actoras de la talla de Rubén Sotoconil, Agustín Siré, Bélgica Castro, Roberto Parada, la Marées González, Franklin Caicedo, y luego la Compañía de los Cuatro de Humberto y el Pepe Duvauchelle, Angela y Orieta Escámez. Y dramaturgos de calidad: Luis Alberto Heiremans, Isidora Aguirre, Jorge Díaz, Eric Wolfy y otros.

También se hizo popular la visita al Museo de Bellas Artes para ver no sólo la pintura de los clásicos sino la nuestra, la de Roberto Matta, Camilo Mori, Nemesio Antúnez, Gracia Barrios, José Venturelli y José Balmes; las esculturas de dos notables mujeres: Lily Garafulic y Marta Colvin. La magia del Cine se amplió a los cines de barrios, con funciones de matiné, tarde y noche, recreándonos con las mejores escenas del rebelde James Dean o de Ives Montand en el "Salario del miedo" y las películas chilenas "El chacal de Nahuel Toro" de Miguel Littin y del criollo adusto Nelson Villagra, como signos del tiempo social que vivíamos, la de Naum Kramarenko "Deja que los perros ladren", "Tres tristes tigres" de Raúl Ruiz, "Valparaíso, mi amor" de Aldo Francia y "Largo Viaje" de Patricio Kaulen, que abieron una nueva era de nuestro cine.

Las Ferias anuales del Libro en el Parque Forestal, que congregaban al aire libre a cientos de miles de personas de los sectores medios y pobres, constituyendo una felicidad tanto para ellos como para los escritores, que de ese modo podían **dar** a un vasto público y **recibir** de él las mejores energías para seguir creando; todos viendo en el atardecer del Mapocho los mejores conjuntos artísticos. Allí se hizo popular el canto de Margot Loyola y de Violeta Parra, que dio su última despedida en su carpa de Plaza Almagro en pleno gobierno de la DC. Las peñas proliferaron en esta fase de auge de lo mejor del folklore chileno, con letras que rememoraban las angustias y amores de nuestro pueblo, rebasando el mero lamento campesino de los tiempos huasos del patrón de fundo. La cueca invadió locales y espacios a cielo abierto, generalizándose su aprendizaje por las nuevas generaciones, abiertas a lo mejor del pasado y de un presente con el cual vibraban.

Un apreciable número de lectores gozaba y se angustiaba con las novelas, como "Hijo de Ladrón" de Manuel Rojas, "Coronación" de José Donoso, "Eloy" de Carlos Droguet, "Según el orden del tiempo" de José Agustín Palazuelos, "El peso de la noche" de Jorge Edwards, "Los últimos días" de Fernando Rivas, "A la sombra de los días" de Guillermo Atías, "La fiesta del rey Acab" y "Frecuencia modulada" de Enrique Lafourcade, "Caballo de copas", "Amerika, América, América" y "Mañana los guerreros" de

Fernando Alegría y otras de esa prolífica generación de novelistas chilenos, contemporáneos de poetas nuevos del estilo de Jorge Narváez, Jaime Quezada, Jorge Tellier, Miguel Arteche, Efraín Barquero, Oscar Hahn, Mahfud Massis, los dos Gonzalos -Rojas y Millán. Muchos de ellos, apasionados nerudistas o rokhistas o parristas, de esos grandes para quienes, como decía Enrique Lhin, la literatura "no es ajena al pueblo, no pertenece a una élite, habla claro u oscuro, tiene su propia historia".²³

Entre otros progresos de la relación cultura-vida cotidiana, que hace y constituye historia -a pesar de la resistencia de los historiadores tradicionales a considerarlas como fuentes- cabe destacar la revolución desencadenada por el descubrimiento de la píldora anticonceptiva, que facilitó relaciones más libres y relativamente más seguras; revolución sobre todo para la mujer que pudo explorar toda su capacidad de goce, placer sexual y no mera reproducción. Lo que antes había sido alcanzado a medias por un sector minoritario de mujeres, en la década de los '60 comenzó a generalizarse, fenómeno aceptado por sectores democristianos y, con reservas, por su gobierno.

La insurgencia de los Movimientos Sociales

La irrupción de estos antiguos y nuevos movimientos se vio estimulada no sólo por la consolidación de la Revolución Cubana sino también por el Mayo francés del '68, el ascenso de los trabajadores y estudiantes argentinos, expresado en el "cordobazo" y "chaqueñazo" de 1969, las cuatro huelgas generales de Uruguay (1967-69), respaldadas por los Tupamaros, las luchas de la Central Obrera Boliviana, las movilizaciones populares contra la visita de Rockefeller a su "patio trasero" y por el ejemplo del Che, caído en combate en el octubre rojinegro de 1967.

Los movimientos sociales de Chile vislumbraron entonces la posibilidad de avanzar más allá de lo prometido, para concretar las expectativas que despertó el programa de la DC.

El **campesinado**, hambriento de tierras, que se había puesto de pie en la década de 1930, apoyado por la Liga de los Campesinos Pobres; frenado por los acuerdos del Frente Popular con los agricultores, que en 1940 suspendió por cinco años la discusión de un proyecto de sindicalización campesina, formulado limitadamente en 1947 por la Ley N° 8811; reanimado por la convocatoria de la CUT, presidida por Clotario Blest, al primer Congreso Nacional Campesino de 1960 y la pronta fundación de la Federación Campesina e Indígena en 1961, y por sus luchas durante el gobierno de Jorge Alessandri, bajo el lema "Tierra o muerte", retomó su marcha bajo Frei. Al calor de la Revolución Cubana y tomándose en serio la Reforma Agraria DC, se lanzó a la toma de tierras y a la presentación de pliegos de peticiones. Entre 1965 y 1966 hubo más de 500 huelgas; en 31 de ellas hubo toma de fundos, de las cuales 10 eran integradas por mapuches que deseaban recuperar sus tierras de antaño.

Las huelgas más importantes fueron las de Molina en 1967 y San Miguel (Aconcagua) en junio de 1968, ocupando los miembros del Sindicato Alianza el fundo de Ruperto Toro Bayle y resistiendo la represión del Grupo Móvil, nueva fuerza de Carabineros; lucha que constituyó un jalón importante en la unidad obrero-campesina-estudiantil por la amplia solidaridad del movimiento estudiantil, incluida la Juventud demócrata cristiana. Paralelamente, el proceso de sindicalización campesina fue acelerado; de un par de miles de trabajadores agrícolas organizados en 24 sindicatos en 1964 con 1.658 afiliados, se llegó en 1969 a 394 sindicatos con 103.644 asociados.

Los jornaleros agrícolas comprendieron más rápidamente que los obreros fabriles la necesidad de luchar unificadamente por medio de la presentación de Pliegos Unicos por provincia, que tuvo uno de sus mayores momentos de auge en la Huelga Nacional de mayo de 1969, la huelga general más importante hasta ese momento de la historia del campesinado chileno. Las ocupaciones de fundos se generalizaron en 1969 con la toma de 25 fundos en el Norte Chico,

²³ ENRIQUE LHIN: "20 años de poesía chilena", en la revista "Mensaje", N° 202-203, Septiembre-Octubre 1971, p. 491.

44 en Melipilla y más de 40 en Curicó. La combatividad se expresó también en el apresamiento de patrones, en calidad de rehenes, para enfrentar la acción de las fuerzas represivas, además de la formación de barricadas y cortes de líneas telegráficas y telefónicas.

Al año y medio de gobierno DC, los trabajadores -tanto los que habían votado por Allende como los que apoyaron a Frei- comenzaron a soldar su fisura político-electoral y a unirse en la acción por sus reivindicaciones inmediatas, fenómeno divulgado masivamente por el popular diario "El Clarín" que -con la dirección del discutido Darío Saint Marie y Alberto Gamboa, acompañados en la redacción por Oscar Weiss, Agapito (Hernán Millas) y Sherlock Holmes (Raúl Morales Alvarez)- tenía un tiraje de 150.000 ejemplares- superior, menos el domingo, a "El Mercurio".

Desde principios de 1966, se produjo una lenta reanimación del **proletariado urbano y minero** y una radicalización de las **capas medias asalariadas**, expresada en las huelgas de los profesores y empleados bancarios, proceso global que se acentuó en 1967. De 723 huelgas en 1965 se pasó a 1.142 en 1967, luchas que culminaron en la Huelga General del 23 de noviembre de 1967 contra el proyecto de reajustes aprobado para el año siguiente, que al ser reprimida dejó un saldo de 5 muertos y más de un centenar de heridos. El ascenso continuó en 1968, con los Paros de los obreros textiles, de los metalúrgicos de Huachipato y, sobre todo, con la huelga con ocupación de la fábrica de Saba, en la que también se hizo presente la solidaridad estudiantil y la naciente Iglesia Joven cuando fueron detenidos durante nueve meses 34 obreros acusados de incendiar la empresa. Ese año, sectores de Trabajadores del Estado declararon huelgas en Correos y Telégrafos, que impactaron por su decisión y combatividad.

Para dar una idea aproximada de la magnitud de estas luchas, reproducimos un cuadro comparativo de 1970 emitido por la Dirección General del Trabajo:

	1951-54	1967	1968(agosto)
Días hombres en huelga legal	984.482	1.289.000	3.024.000
" " " " ilegal	443.245	700.000	931.000

El proceso de ascenso de la clase trabajadora prosiguió en 1969 con las huelgas de Mademsa, Madeco, Fensa y las ocupaciones de las fábricas Metalpar, Famela y Somela. De mayo a junio se produjo el momento álgido con la huelga de la Marina Mercante Nacional, de INDAP, ferroviarios y empleados públicos, representados por la Asociación Nacional de Empleados Fiscales, además de la Huelga General Campesina, ya mencionada.

De acuerdo a un estudio de Clotario Blest, al 31 de diciembre de 1968 existían en todo el país 2.420.000 trabajadores, entre obreros y empleados, de los cuales 472.481, estaban sindicalizados, cifra que se eleva al sumar los 250.000 empleados públicos, en más de un 90% asociados a sus Federaciones Nacionales. En total: 19% de sindicalizados en el sector privado, que sumados al sector público arrojaba un porcentaje de sindicalización de la fuerza de trabajo del orden del 25%, cifra bastante elevada si se la compara con cualquier país latinoamericano e inclusive con algunos europeos.²⁴

Del 20 al 24 de noviembre se realizó el V Congreso Nacional de la CUT, que consolidó la unidad del movimiento sindical, significando una derrota de la línea de "paralelismo sindical" promovida por la Democracia Cristiana. En la Comisión N°1, los delegados socialistas, del MIR e independientes

²⁴ CLOTARIO BLEST: "Organización de la Clase Trabajadora", en revista Punto Final, Santiago, 22 de abril de 1969, p.22 a 25.

rechazaron la Cuenta de la Dirección Nacional saliente, presidida por Luis Figueroa, del PC. No obstante, se aprobó la "vía de desarrollo no capitalista", que plantearon los delegados del PC y de la DC. La votación por una nueva Directiva, que expresaba el número de votos por delegado de cada sindicato, arrojó el siguiente resultado, PC: 134.250, PS: 63.818, DC: 30.165, P.Radical: 23.825, Unión Socialista Popular: 11.511 y MIR: 4.667 votos. En la noche de inauguración de este Congreso, funcionarios de Investigaciones detuvieron a Patricio Figueroa y Norman Gamboa, delegado por la Federación de Trabajadores de la Salud, miembros del equipo que asesoraba a los delegados sindicales del MIR.

Los **pobladores** "sin casa" hicieron más de cien "tomas", según Duque y Pastrana ²⁵ en Santiago (comunales de Barranca, La Reina, Conchalí, La Granja), en Concepción (Partal, San Miguel) y en Puerto Montt, donde las fuerzas represivas consumaron una masacre. Comenzó a generalizarse el nombre de "Campamentos", algunos levantados en relación a la "Operación Sitio", terminología usada por la CORVI. Enero de 1970 fue el comienzo de un "verano caliente": el día 2 cerca de 600 familias ocuparon terrenos adyacentes a la población La Bandera, siendo detenido el diputado Mario Palestro. En ese lugar, se realizó el 27 de marzo de 1970 el Congreso de los Pobladores Sin Casa con la asistencia de 39 Comités.

Sectores de pobladores lograron organizar embriones de "milicias populares" en el Campamento "Lenin" de Talcahuano y en Santiago los campamentos "26 de enero" y Población Santa Adriana, donde una mujer tuvo actuación sobresaliente, Herminia Concha, una de las primeras mujeres dirigentes del movimiento de pobladores. El 1º de septiembre de 1966, los pobladores de Santa Adriana -informaba el periódico El Rebelde- "organizaron un desfile por el centro de Santiago, en el cual chocaron violentamente con los Carabineros. El 3 de septiembre de 1966, cuando Frei recorría las poblaciones de La Cisterna se encontró con un cartel que decía: 'Por la Razón y la Fuerza, la chacra Santa Elena será nuestra'. Frei mostró su enojo diciendo que no aceptaba presiones, comprometiéndose a solucionar el problema en 3 días".²⁶

La dirigencia del PDC, a contracorriente de la Juventud, trató de contener este ascenso popular empleando diversas tácticas. En el movimiento de los trabajadores organizados trató de implementar el llamado "paralelismo sindical", política que consistía en promover en cada empresa o lugar de trabajo la creación de tantos sindicatos como corrientes ideológicas existieran. Con esta supuesta defensa de la libertad sindical, se perseguía, concientemente o no, dividir no sólo los sindicatos por empresa sino también las Federaciones y la propia CUT, línea de acción propiciada por el propio Ministro del Trabajo, William Thayer Ojeda. El Presidente de la República llegó a presidir, durante la celebración del 1º de Mayo, actos paralelos a los convocados por la CUT. Aunque no se logró ese objetivo en el sector urbano, la táctica divisionista se consumó en el agro con la creación de varias centrales sindicales, como "Triunfo Campesino", "Libertad" y "Provincias Agrarias Unidas", paralelas a la Federación Campesina e Indígena de la CUT.

Similar procedimiento se aplicó en las Juntas de Vecinos, dividiéndolas por razones ideológicas - las controladas por la DC o la Izquierda- para cuyos fines se usó la Promoción Popular con sus atisbos de comunitarismo, instalación de alcantarillados, agua potable, luz y casas prefabricadas, tan anheladas por los pobladores de las zonas urbano-periféricas pobres.

²⁵ J. DUQUE y E. PASTRANA: "La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile. 1969-1972", Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, N°4, FLACSO, Santiago, diciembre 1972, p. 259 y 293. Ver, asimismo, VICENTE ESPINOZA: **Para una historia de los pobres de la ciudad**, Ed. SUR, Santiago, 1988.

²⁶ Periódico "El Rebelde", N°39, septiembre 1966, p.4.

La represión a las movilizaciones combativas fue desdibujando la cara populista de la DC, sobre todo por la masacre de Puerto Montt de 1969, en Pampa Irigoín, donde fueron asesinados 10 pobladores, que demandaban su derecho a tener vivienda propia. También cayeron el 11 de marzo de 1966, seis mineros y dos mujeres en la huelga de la mina El Salvador, en solidaridad con sus compañeros de El Teniente; entonces, el Ministro de Defensa, Juan de Dios Carmona, "ordenó el traslado de efectivos militares para tomar el control del mineral (...) en la mañana del 11 de marzo los trabajadores recibieron el orden de desalojar su local sindical, a lo que éstos respondieron con una negativa. En ese momento se encontraban en el interior muchos obreros, sus mujeres y numerosos niños (...) Las tropas emplazaron sus armas en la plaza apuntando al sindicato y abrieron fuego (...) Dos mujeres y seis trabajadores cayeron asesinados y otros 37 recibieron heridas"²⁷

Una nueva masacre se consumó el 23 de noviembre de 1967 durante la huelga general convocada por la CUT para protestar contra el plan de restricción de salarios. El gobierno entregó prácticamente la situación a los militares durante 24 horas. El Ejército y la Aviación atacaron por tierra y aire a una población desarmada, matando a 4 trabajadores y un niño de ocho años, según cifras oficiales, que no siempre registran la verdad cuando se trata de represiones masivas.

Asimismo, el gobierno ordenó reprimir la huelga de los obreros del Cuero y Calzado y la marcha de miles de campesinos de Talca y Curicó hacia Santiago, además de ordenar la intervención militar en el conflicto huelguístico de Correos y Telégrafo. Paralelamente, se sentaba un precedente de censura a las ideas políticas al aprobarse el desafuero del senador socialista Carlos Altamirano, después de haber sido encarcelado el 25 de marzo de 1968. Poco antes, en 1965, la joven luchadora social, Magaly Honorato, fue incomunicada en la cárcel de mujeres y hostilizada hasta que tomó la extrema resolución de suicidarse.

El movimiento de mujeres comenzó a releer la teoría feminista, retomando el protagonismo social del MEMCH -orientado por Elena Caffarena, Olga Poblete, Graciela Mandujano y otras defensoras de su género en las décadas del '30 y '40- a pesar de que la ideología neotomista de la DC en el gobierno bloqueaba el avance antipatriarcal, mediatizando la conciencia de género y de clase con políticas paternalistas en las Juntas de Vecinos, haciendo un frente único con la Derecha contra el divorcio, además de perpetuar en los hechos la opresión machista y las múltiples manifestaciones de discriminación hacia la mujer, tanto en el trabajo como en la vida cotidiana, temas que serán profundizados por Sandra Palestro en un capítulo especial de este libro.

Esta concepción de la Democracia Cristiana acerca del papel de la mujer estaba inspirada en la tradicional filosofía de Tomás de Aquino y los neotomistas como Berdiaeff, quien llegó a sostener: "El principio masculino debe dominar al principio femenino, pero no ser éste esclavo. No es la mujer emancipada semejante al hombre, sino el eterno femenino el que tendrá un gran papel que desempeñar en el período futuro de la sociedad".²⁸ En el fondo, "el eterno femenino" servía para adornar la eterna opresión de la mitad de la población mundial, en la versión de Berdiaeff sobre la "nueva cristiandad" por venir. Posteriormente, el ideólogo más importante del socialcristianismo, Jacques Maritain, fue más enfático: "la mujer casada no desempeña las mismas funciones económicas que el hombre sino que cuida del hogar doméstico (...) Suponiendo que en el orden de las relaciones económicas la mujer casada fuera alimentada por el hombre, no perdería por esto el sentido de la libertad de persona, que además debería llevar consigo un pleno reconocimiento jurídico para realizar aquella función que insiste la Biblia, o sea

²⁷ PATRICIO MANNS: **Las grandes masacres**, Colección "Nosotros los chilenos", Ed. Quimantú, Santiago, 1970, p. 74 a 77.

²⁸ NICOLAS BERDIAEFF: **Una nueva Edad Media**, Ed. Ercilla, Santiago, 1933, p. 73. En este libro, que reiteramos fue publicado en Chile en 1933, se inspiraba sobre el papel de la mujer la generación socialcristiana de la Falange que llegó al gobierno en 1964.

ayudar al hombre.²⁹

Fundamentada en estos principios, la Declaración de Principios del Partido Demócrata Cristiano (1957), estableció en el acápite IV un concepto patriarcal de la "dignificación de la mujer", además de oponerse al divorcio y al control de la natalidad, como lo demostró en su gestión gubernamental.

El movimiento estudiantil

Desde la Reforma Universitaria chilena de la década de 1920, el estudiantado fue logrando conquistas, sobre todo en 1932 y 1944, pero quedando reducido al activismo de los militantes de partidos políticos hasta la década de 1960, en que los nuevos ideales trajeron aire fresco y entusiasmo con el lema del mayo francés del '68: "prohibido prohibir". El número de estudiantes universitarios había aumentado de cerca de 10.000 en 1952 a 42.000 en 1965.

La nueva Reforma Universitaria, iniciada en junio de 1967 en Valparaíso, de inmediato tuvo una explosión casi insólita en la Universidad Católica, al exigir los estudiantes por plebiscito la salida del obispo Alfredo Silva Santiago, al mismo tiempo que ocupaban el recinto de la Universidad el 11 de agosto. Para tratar de amortiguar esta crisis, que se producía en un país gobernado por la Democracia Cristiana, el Vaticano nombró como mediador al arzobispo Raúl Silva Henríquez quien, de común acuerdo con los estudiantes, designó nuevo rector a Fernando Castillo Velasco.

El movimiento se propagó a la Universidad de Concepción. Los estudiantes, liderados por Luciano Cruz Aguayo, conquistaron un 25% de representación en las decisiones de su comunidad y en la Universidad de Chile un 20%, junto con el 10% para los empleados administrativos. Asimismo, no sólo la autonomía académica sino también la territorial. Nuevos programas de estudio fueron aprobados en las Asambleas Docente-estudiantiles, como también la apertura de Concursos y Cátedras paralelas, modificación del régimen de evaluación, asistencia libre, aumento de Seminarios con un cambio de metodología por parte de los profesores para permitir una participación activa del alumnado, además de la organización docente e investigativa en Departamentos con relativa autonomía.³⁰

Asimismo, se planteó la autonomía territorial, aspiración largamente anhelada que se puso a la orden del día en 1968, cuando el recién creado Grupo Móvil de Carabineros entró a la Universidad de Chile, especialmente al Pedagógico, a reprimir una movilización de estudiantes.

Otro paso importante fue la apertura de las universidades a los trabajadores, con horarios vespertinos para facilitar su asistencia. El área de Difusión o Extensión se irradió a los sectores populares mediante conferencias y exposiciones de arte, canto y danza. Sin embargo, sectores de estudiantes confundieron los Centros de alumnos con lugares de micropoder de sus respectivos partidos, tratando de imponer los llamados "cursos de concientización", llegando a plantear sectariamente el concepto de Universidad Militante para todos, olvidándose de la sugerencia del líder estudiantil cubano de 1923, Julio Antonio Mella: para hacer la Reforma Universitaria integral, primero hay que hacer la revolución social.

El estudiantado amplió su radio de acción a los sectores populares, consolidando su solidaridad con los conflictos de trabajadores y pobladores, como hemos señalado en páginas anteriores, en pos de la unidad obrero-campesina-estudiantil. En la madrugada del 11 de agosto de 1968, miembros del flamante Movimiento Iglesia Joven, mayoritariamente universitarios, se tomaron la Catedral de Santiago,

²⁹ JACQUES MARITAIN: **Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad**, Ed. FIDES, Buenos Aires, 1934, p. 164.

³⁰ MANUEL BARRERA: **La Universidad chilena**, Ed. INSORA, Santiago, 1969.

acompañados por sacerdotes progresistas y por Clotario Blest, pidiendo un mayor acercamiento de la Iglesia a los problemas reales de los oprimidos.

La Democracia Cristiana, luego de haber ganado la mayoría de las Federaciones Universitarias, fue descendiendo en las votaciones de los Centros de Alumnos y, finalmente, perdiendo las elecciones de la FECH en 1969 ante el avance de la izquierda socialista, miristas, comunistas y los rebeldes democristianos disconformes con la política de su partido.

El descenso electoral de la DC

El análisis comparativo de las elecciones parlamentarias, especialmente de diputados, muestra que el Partido Demócrata Cristian tuvo una ostensible baja de un 42,3% en 1965 a un 29,8% en 1969, como puede apreciarse en la siguiente cuadro comparativo que hemos confeccionado en base a los datos de la Dirección del Registro Electoral:

Partidos	1965 (porcentaje)	1969 (porcentaje)
PDC	42,3	31,1
Comunista	12,4	16,6
Radical	13,3	12,9
Socialista	10,3	12,8
Conservador	5,2	
Liberal	7,3	
Nacional	20	
Democrático Nacional	3,2	1,9
Unión Socialista Popular		2,2
Nulos y Blancos	3	4,2
Abstención	19,4	26,4

Cabe aclarar que los votos de los Partidos Conservador y Liberal en 1969 se canalizaron en el Partido Nacional, que nació después de 1965; y que la Unión Socialista Popular (USOPO) recién se fundó en 1967, luego de la escisión de Raúl Ampuero, Tomás Chadwick, Ramón Silva Ulloa, Fermín Fierro, Eduardo Osorio y otros. La Derecha sufrió en 1965 la peor derrota electoral desde 1938.

La procesión por dentro

La política gubernamental, especialmente las concesiones a sectores de la Derecha y a los inversionistas norteamericanos y europeos y, sobre todo, la reacción autoritaria y represiva ante las movilizaciones de los Movimientos Sociales, fueron gestando tendencias al interior de la DC, que se transformaron en fracciones casi irreconciliables. Después de los primeros meses de gobierno, hubo luchas por la dirección del partido entre las tendencia oficialista, encabezada por Patricio Aylwin y William Thayer Ojeda -reforzados por la segunda generación, Enrique Krauss y Andrés Zaldívar- y las pujantes tendencias críticas en ascenso. Aylwin fue elegido presidente del partido en 1965 con 220 votos contra

188 del joven diputado Alberto Jerez; pero dos años después fue reemplazado por Rafael Agustín Gumucio al aprobarse en junio de 1967 la estrategia de desarrollo por la "vía no capitalista".

En enero de 1968, al discutirse en la Junta Nacional las relaciones del Partido con el Gobierno, asumió la presidencia partidaria Jaime Castillo Velasco, quien pronto dio paso a Renán Fuentealba, crítico de ciertas políticas de la administración Frei.³¹ Tomic había advertido en 1965 que de no cumplirse el programa de gobierno "la Revolución en Libertad quedaría reducida a la cháchara inofensiva de un reformismo emasculado".³²

La corriente llamada "tercerista", integrada en su mayoría por jóvenes universitarios, se nucleaba en torno a Luis Maira, Pedro Felipe Ramírez, Antonio Cavalla, José Miguel Insulza y Juan Enrique Miquel, acompañados de militantes más experimentados, como Bosco Parra y Jacques Chonchol. La tendencia llamada "rebelde" era orientada por Rafael Agustín Gumucio, Julio Silva Solar, Alberto Jerez y Vicente Sota, respaldados por la juventud, principalmente Rodrigo Ambrosio, Enrique Correa y Juan Enrique Vega. En ese entonces, la militancia activa de la DC fluctuaba entre 60 y 70 mil personas que tenían una amplia influencia en los movimientos sociales, especialmente obrero, campesino, estudiantil y poblacional.

En 1969, un sector importante de militantes, orientados por Rodrigo Ambrosio, secretario general de la Juventud, el diputado Alberto Jerez, Julio Silva Solar y el ministro de Agricultura Jacques Chonchol y otros destacados dirigentes políticos y sociales, resolvieron separarse del partido, levantando una plataforma política claramente de izquierda, como expresión del descontento de las bases que paulatinamente fueron agudizando la contradicción que se arrastraba por años entre la dirección y las bases. La Juventud universitaria exigía mayor compromiso con los explotados y oprimidos y una política más autónoma ante los centros del capital monopólico. La base obrera y campesina aspiraba a una lucha menos mediatizada contra los patrones. La ruptura dio origen a un partido, el MAPU, que pronto se definió como marxista. Dos años antes se había desprendido de la DC un pequeño grupo, que luego se denominó Camilo Torres, en homenaje al cura guerrillero colombiano de principios de la década de 1960, conmovido por el triunfo de la Revolución Cubana.

La política de los partidos de izquierda: el MIR

Aunque Luis Cruz analizará más adelante el tema, quiero señalar algunos momentos de la izquierda que conocí por dentro, en mi carácter ahora de investigador-testigo de época.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fue la culminación de un proceso de unificación de 8 organizaciones revolucionarias, estimulado por Clotario Blest, fundador en 1961 del Movimiento "3 de Noviembre" (M3N) y del Movimiento de Fuerzas Revolucionarias en 1962, integrado por organizaciones de larga praxis junto a los trabajadores -como el grupo anarquista Libertario "7 de julio", el Movimiento Social Progresista, liderado por Julio Stuardo, escindido del P. Radical, el Movimiento de Resistencia Antiimperialista (MRA), orientado por Luis Reinoso, ex-secretario de organización del PC y expulsado por "desviaciones militaristas", la revista "Polémica", dirigida por Tito

³¹ Dirección Nacional de Capacitación Doctrinaria: **El Pensamiento de la Democracia Cristiana. Dimensiones del Socialismo Comunitario.** Santiago, 1973, p. 14. Otro libro escrito por un hombre DC es el de JORGE GUARELLO: **Nuestros paisanos demócrata cristianos,** Viña del Mar, 1968.

³² Discurso en el Segundo Congreso Mundial de la Unión Internacional de Jóvenes Demócrata Cristianos, efectuado el 10 de junio de 1965 en Berlín, reproducido en RADOMIRO TOMIC: **Testimonios,** Ed. Emisión, Santiago, 1988, p. 89.

Stefoni, la Oposición Socialista de Izquierda (OSI), de Gonzalo Villalón y Oscar Waiss, y el Partido Obrero Revolucionario (POR), que había levantado a Humberto Valenzuela como candidato obrero a la presidencia en 1942, obteniendo 5.170 votos y que llegó a elegir un Dirigente Nacional de la Central Unica de Trabajadores, Luis Vitale, para el período 1958-62.

Estas organizaciones se fueron uniendo hasta quedar dos en 1964: a) el Partido Socialista Popular -integrado por la mayoría de los Comités Regionales, escindidos del PS, de Talca y Coquimbo y su principal dirigente Mario Lobos; por jóvenes en ruptura con la Juventud Socialista, como Dantón Chelén Rojas; por un sector de pobladores, liderado por Víctor Toro y Herminia Concha; una tendencia que provenía del Movimiento de Independientes de Izquierda (MIDA), orientada por el Dr. Enrique Reyes; y

b) Vanguardia Revolucionaria Marxista, a la cual se habían incorporado "reinosistas", como Martín Salas, el grupo trotskista PRT, encabezado por Chipo Cereceda, ex-miembros de la Juventud Comunista, como Gabriel Smirnow, escindidos del grupo pro-chino "Espartaco" que habían constituido el Movimiento Revolucionario Comunista (MRC) en 1963 y el ERTE, donde militaba Miguel Enríquez y Bautista van Schouwen, escindidos de la Juventud Socialista.

Los militantes que provenían del PS, PC, del trotskismo, de la Juventud Radical Revolucionaria y algunos anarquistas, tenían importantes experiencias de lucha social, además de Clotario Blest, 9 años presidente de la CUT. Su presencia en el Congreso de Fundación del MIR (15 de agosto 1965) y su elección en un cargo del Comité Central demuestran que es equivocada la versión -difundida en el exilio, después de la muerte de Miguel Enríquez- que el MIR fue creado por un grupo de estudiantes de Concepción, pues a los 15 días de su fundación el MIR llevó 32 delegados al IV Congreso Nacional de la CUT, presentando una lista encabezada por Humberto Valenzuela, Dirigente Nacional de los Obreros Municipales y de la CUT provincial Santiago.

También es errónea la apreciación de que el MIR surgió como un grupo foquista, con jóvenes sin teoría y armados solamente por anhelos de redención social. Su programa fundacional estableció que luchaba por el carácter socialista, permanente e interrumpido de la revolución, rechazando la teoría de la "revolución por etapas", propiciada por el PC, además de puntos coyunturales para los diferentes movimientos sociales, que permitirían avanzar en la tarea central: actividad militante en las organizaciones de la clase trabajadora. Por consiguiente, fue y es falso decir -como lo ha propalado la prensa burguesa con el fin de justificar el golpe militar- que el MIR se dedicó, desde su nacimiento, al terrorismo y a operaciones foquistas armadas al margen de las luchas de los explotados, como era la práctica general de las corrientes autodenominadas castristas en los primeros años de la década de 1960, que no comprendieron a cabalidad los aspectos tácticos y estratégicos de la Revolución de los barbudos de Fidel.

Desde 1965 hasta 1967, el MIR atravesó por un período de estructuración orgánica por la base, de homogeneización política y de crecimiento en sectores populares. En la Federación de Obreros Estucadores fue elegido Juan Ramos, en la Federación de Trabajadores de la Salud los dirigentes Norman Gamboa y Héctor Villalón, en la zona del Carbón importantes militantes miristas, en la Federación de Obreros de la Construcción, Luis Concha. En el movimiento estudiantil, el MIR creció rápidamente, sobre todo en la Universidad de Concepción donde fue elegido presidente de la FEC en 1967 Luciano Cruz Aguayo, que pronto se convirtió en el principal dirigente de masas del MIR; también aumentó la votación del MIR en Santiago en la Federación de Estudiantes de Chile, obteniendo 1.260 votos en las elecciones de 1968, sacando por primera vez un vocal en la FECH, y primeras mayorías en Sociología, Psicología y en el Centro de Medicina en alianza con el PS. En Derecho, se destacó Alvaro Rodas, quien también era dirigente de los Empleados de Contraloría.

La libre expresión de las ideas y la práctica diaria de la democracia interna, garantizada por su primer secretario general, Enrique Sepúlveda, permitieron ir decantando las posiciones políticas expresadas en el periódico El Rebelde y la revista teórica Estrategia, aunque se retardaba la adopción de medidas prácticas. La persistencia de estas debilidades obligó a un cambio de Directiva en el III Congreso (diciembre 1967), siendo elegido Miguel Enríquez, apoyado por Bautista van Schouwen, Luciano Cruz y muchos delegados nuevos y, en particular, por los que provenían del trotskismo, hecho demostrado en la declinación a la secretaría general de Luis Vitale, postulado en dicho congreso por el encargado del

aparato militar que actuaba con el seudónimo de Zapata.

El MIR no sólo se constituyó en la primera fuerza estudiantil en la Universidad de Concepción y con avances en la Universidad de Chile y otras, sino que fue creciendo en sectores de la clase trabajadora y de las poblaciones más pobres, participando con una importante cuota de delegados en el V Congreso Nacional de la CUT, efectuado en noviembre de 1968, y en los Encuentros de Pobladores, en brazos del ascenso popular de aquel período. Su militancia, que sobrepasaba los 2.000 miembros, era compuesta mayoritariamente por jóvenes no sólo estudiantes sino también obreros, empleados y profesionales, pobladores y algunos campesinos, junto a la generación anterior experimentada en la lucha social.

Sin embargo, las posibilidades de crecimiento se vieron interrumpidas momentáneamente por la premura de iniciar acciones prácticas, entre ellas la expropiación de Bancos con el fin de obtener fondos para la lucha armada, precisamente en momentos que prendía en amplios sectores populares la candidatura de Salvador Allende. El secuestro por un comando mirista del periodista Osses, en mayo de 1969, fue el pretexto utilizado por el gobierno DC para desencadenar la persecución de militantes del MIR, que obligó a su dirección a pasar a la clandestinidad a muchos de sus militantes, entre ellos Luciano Cruz y el "Bauchi", que trabajaban en los llamados "frentes de masas".

Entonces, surgieron diferencias que se esperaban superar en el IV Congreso Nacional que debía realizarse el 20 de agosto de 1969, pero que nunca se realizó. Sorpresivamente en una reunión del Comité Central, efectuada el 27 de julio de ese año, el sector mayoritario, integrado por 9 miembros, planteó la división, a la cual se opuso la minoría que sumaba 6 representantes, varios de ellos tan jóvenes como los de la mayoría, señalando que constituía un grave error dividirse sin existir grandes diferencias políticas y que lo importante era apoyar, aunque críticamente, la candidatura popular de Salvador Allende. La tendencia mayoritaria insistió en "depurar" el partido de dirigentes que se oponían a las acciones armadas, a pesar de que la minoría no había renunciado a ellas siempre que estuvieran ligadas a las luchas de los oprimidos, aclarando que las primeras armas que tuvo el MIR provinieron de una expropiación a una armería que hizo un comando trotskista, encabezado por "Mondiola". La mayoría se opuso a participar en el proceso electoral, levantando la consigna del boicot: "no a las elecciones". En fin, no haber apoyado a Salvador Allende fue, a mi juicio, el principal error político cometido por el MIR en toda su historia.

El accionar de la Derecha: de la oposición parlamentaria a la conspiración.

Los partidos Conservador y Liberal pasaron de una política expectante, por haber apoyado a Frei, a una muy crítica y confrontacional hasta golpear a las puertas de los cuarteles.

Un sector del Partido Radical se pasó a la Derecha cuando en la Convención Nacional de 1965 el sector de centro-izquierda, encabezado por Luis Bossay, derrotó a Julio Durán, quien se fue del partido junto con Raúl Rettig, Pedro Enrique Alfonso, Edwin Lathrop y otros militantes de larga y destacada militancia política, que más tarde formaron el partido Democracia Radical con otros expulsados en 1969: Angel Faivovich, Germán Picó, Jaime Tormo, Campos, Mercado y Señoret.³³

Durante los primeros años, hicieron una campaña, con visos de terrorismo ideológico, basada en especulaciones, destinada a alertar a los empresarios acerca de proyectos gubernamentales que podrían cuestionar el derecho de propiedad, como también la posibilidad de que se implantaran elevados impuestos al capital. El 15 de mayo de 1965, cerca de 800 católicos de derecha dirigieron una carta abierta al Presidente de la República, solicitando que aclarara si estaba dispuesto a respetar el tradicional derecho de propiedad.

Los parlamentarios de los partidos Conservador y Liberal se opusieron a que el Gobierno interviniera en las denuncias sobre hechos ocurridos en la Colonia Dignidad, como la fuga del colono

³³ PATRICIO DOONER: **Cambios sociales y Conflicto político**, Ed. CPU-ICHEH, Santiago, 1984, p. 52 y 174.

Wolfgang Müller, perseguido por los líderes nazis por haber sido el primero en denunciar prácticas brutales de homosexualismo con menores, secuestro de personas y homicidios cometidos al interior de la Colonia. Por otra parte, nunca pudo comprobarse la intervención de la Derecha en el "Plan Camelot", denunciado por el sociólogo Hugo Nuttini, chileno nacionalizado norteamericano, que tenía como objetivo obtener información sobre supuestos actos terroristas de la izquierda. Como señaló Dooner, en libro citado, p. 71: "Se descubrió que el proyecto, llamado Plan Camelot era patrocinado por el Pentágono. Esto provocó protestas del Gobierno de Chile y del Embajador en Estados Unidos".

El diario "El Mercurio" empezó apoyando con reservas al gobierno, pero fue gradualmente quitándole el respaldo, sobre todo después de la promulgación de la ley de reforma agraria y el aumento de la tributación: "En los últimos 3 años se produjo el mayor aumento tributario de todo el período analizado desde 1940. Los impuestos pasaron de 3.460 millones de escudos a 5.979. Se concluye así que de 1964 a 1967 la carga tributaria ha crecido a una velocidad de 222% más rápido que el ingreso".³⁴ La Sociedad de Fomento Fabril sobredimensionó este comentario: "una carga tributaria asfixiante",³⁵ manifestando además críticas a la política salarial de Frei y participando en actos públicos de crítica al gobierno, al igual que la Sociedad Nacional de Agricultura, exigiendo la libertad de precios.

Entonces, la Derecha empezó a conspirar, a tal punto que el Ministro del Interior, Bernardo Leighton, tuvo que ordenar el encarcelamiento y proceso de Víctor García Garcena, presidente del recién constituido Partido Nacional, acaudillado por Sergio Onofre Jarpa e integrado por los partidarios de Jorge Prat de tendencia autoritaria y corporativista de corte mussoliniano. En entrevista a Jarpa, un periodista preguntó: "ustedes fueron acusados de golpistas cuando Leighton detuvo a su directiva. Varias veces después se ha insistido en que hay ruido de sables", a lo cual Jarpa respondió, según su versión: "La acusación de golpismo hecha al Partido Nacional fue una farsa montada por el ex-ministro señor Leighton".³⁶ A fines del gobierno DC, Jarpa llegó a sostener que "Chile vive una etapa de decadencia".³⁷

El grupo "Fiducia", que en 1967 se denominó Sociedad chilena de Defensa de la Tradición, la Familia y la Propiedad, se opuso frontalmente a la Reforma Agraria por intermedio de dos publicaciones: "Manifiesto a la Nación chilena" y "¿Es lícito a los católicos discordar del proyecto de Reforma Agraria del Presidente Frei?", calificándolo de "dirigismo estatista" y de ser "persecutorio, socialista y confiscatorio", contrario a la "ley natural y la ley divina".³⁸

La Derecha acusó a Frei de abrirle el camino al comunismo, llegando a calificarlo de "Kerensky chileno", por el papel que este dirigente ruso jugó entre febrero y octubre de 1917, antes del estallido de la Revolución de los Soviets encabezada por el partido bolchevique de Lenin y Trotsky. No por azar, la Derecha se encargó de distribuir en Chile el libro titulado **Frei, el Kerensky chileno** del brasileo Fabio Vidigal Xavier Da Silveira, cuyo original en portugués fue: **Frei, o Kerensky chileno**. El título citado anteriormente se lo puso la editorial argentina Cruzada, cuyas ediciones de la 1ª en 1967 a la 5ª en junio de 1968 sumaron 23.000 ejemplares, muchos de los cuales fueron distribuidos en Chile por los canales

³⁴ "El Mercurio", fines de febrero de 1968.

³⁵ Declaración del 17 de marzo de 1968 de la Sociedad de Fomento fabril.

³⁶ SERGIO ONOFRE JARPA: **Creo en Chile**, Soc.Impresora Chile Ltda., Santiago, 1973, p. 79.

³⁷ Idem., p. 91.

³⁸ PATRICIO DOONER: **Cambios Sociales y Conflicto Político**, Ed. CPO-ICHEN, Santiago, 1984, p. 75 y 76.

controlados por la Derecha.

En ese momento, era "vox populi" que la derecha estaba mirando a los cuarteles por intermedio del "marqués Bulnes", que no vacilaba en proclamar "el derecho" al golpe de Estado. Esta ideología se había nutrido de las ideas totalitarias de González von Marées, el estanquero Jorge Prat y Ramón Callis del Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista. Un sector del nacionalismo de derecha tuvo en 1963 la intención de presentar a Jorge Prat Echaurren como candidato a la presidencia de la República, basado en un "Estado nuevo", que conmemoraba la tradición portaliana. Retirada esa candidatura, Jorge Prat volvió a presentarse, sin éxito, como candidato a Senador, junto con Hugo Gálvez, en las elecciones parlamentarias de 1965.

En agosto de 1966, el fascista Sergio Miranda Carrington en un acto en el Club Audax Italiano dijo en tono apocalíptico: "Ha llegado la hora de la acción", coreado por un centenar de asistentes que de pie hicieron el saludo nazi. Al año siguiente se fundó el Partido Nacional Socialista Obrero, dirigido por Franz Pfeiffer, nazi confeso, autotitulado "canciller del gobierno de Danzing en el exilio".³⁹ Ese año, se creó en Valparaíso el grupo ultraconservador denominado "Tizona", orientado por Gonzalo Santa María y Juan Antonio Widow, cuyo hermano Andrés estuvo, posteriormente, implicado en el asesinato del general Schneider. Asimismo, hubo un remozamiento de la Derecha con la insurgencia del Movimiento Gremialista en la Universidad Católica, liderado por Jaime Guzmán, después de la crisis de esa Universidad en 1967.

La prensa hizo comentarios acerca de la posibilidad tanto del golpe como del autogolpe, veladamente sugerido por El Mercurio. Ante la crisis del Parlamento con el "poder fáctico" militar, el Presidente Frei barajó la idea de incorporar nuevos miembros de las Fuerzas Armadas a su Gabinete. Trascendente fue su decisión de crear el Comité Superior de Seguridad Nacional (CONSUSENA), integrado por el Ministro de Defensa, los Comandantes en Jefe del Ejército, la Marina y la Aviación, legalizando de hecho la participación de los militares en la política.

El conato golpista del general Viaux

El estallido de este conato de golpe se produjo en un contexto latinoamericano especial, una de cuyas características era la existencia de gobiernos militares en el Cono Sur: Brasil, Argentina, Paraguay, Perú y Bolivia, respaldados por la reunión de Comandantes en Jefe de América Latina, promovida por el Jefe del Estado Mayor del Ejército estadounidense, quien declaró en esa sesión que la única manera de detener el avance del comunismo en América Latina era el establecimiento de gobiernos dirigidos por los militares. A esta importante reunión, celebrada en 1968, asistió el general chileno Sergio Castillo Aránguiz.

En abril de ese mismo año, "unos 80 oficiales alumnos de la Academia de Guerra presentaron solicitudes individuales de retiro en forma simultánea, por intermedio de sus profesores jefes. Justificaron la petición en las bajas remuneraciones y la falta de perspectivas profesionales. Las solicitudes de renuncia provocaron una conmoción institucional. El general Miqueles fue sustituido por el general Sergio Castillo Aránguiz; el ministro de Defensa, Juan de Dios Carmona, fue reemplazado por el general en retiro Tulio Marambio".⁴⁰ Durante la Parada Militar de septiembre 1969, el mayor Arturo Marshall se negó a desfilar frente al Palco presidencial de Frei.

³⁹ Antecedentes suministrados por la revista "Mayoría", enero 1973, Santiago, en PAULA RIVERA y MARTA SANCHEZ: "La evolución Política de la Derecha en el período 1958-1990, trabajo de investigación presentado a la Cátedra sobre América Latina del Prof. Luis Vitale, Universidad ARCIS, 1993.

⁴⁰ HERNAN SOTO: "Las armas constitucionales", artículo en la revista "Punto Final", Santiago, marzo 1999.

En sus inicios, el movimiento en los cuarteles tuvo aparentemente un carácter de reivindicaciones corporativas, en particular de aumento de sueldos y compra de armamentos para resguardar la seguridad exterior del país, expresados por su portavoz, el general Roberto Viaux, entonces Comandante de la Primera División del Ejército en Antofagasta, quien solicitó la renuncia del general Tulio Marambio, ministro de Defensa. Al ser llamado a Santiago para que explicara su actitud, se acuarteló el 21 de octubre de 1969 en el Regimiento Tacna, relativamente cerca de La Moneda. El gobierno decretó Estado de Sitio. Con el fin de acumular fuerzas al interior del ejército, Viaux insistió en su petitorio aparentemente corporativo, poniendo énfasis en el aumento de sueldos para los militares.

Pero la causa real era política: su crítica a la incapacidad del gobierno para enfrentar la movilización popular y solucionar los roces interburgueses ante las próximas elecciones presidenciales en las que podía triunfar el socialista Salvador Allende. El sector castrense, liderado por Viaux, se levantó como alternativa dentro de un contexto latinoamericano en que la tendencia hacia la militarización era manifiesta, luego del golpe de Brasil de 1964 contra el presidente Goulart.

Empero, Viaux tuvo menos apoyo del que esperaba de sus camaradas de armas, viéndose obligado a reducir el intento de golpe a un emplazamiento al gobierno para solucionar sus problemas corporativos. Frei llamó entonces al pueblo a defender la legalidad y la constitucionalidad. La CUT, la FECH, el Colegio de Profesores, la DC y la izquierda convocaron a un Paro General para defender al gobierno. Los militares, amotinados en el Tacna, se rindieron sin combate. En la mesa de negociaciones, el gobierno aceptó gran parte de las peticiones económicas de los militares insubordinados, dejando a la mayoría en libertad, mientras otros, como el propio Viaux, pasaron a retiro. El general René Schneider fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército.

Frustrado el "tacnazo", Viaux se convirtió en un golpista profesional que, desde el primer día del triunfo de la Unidad Popular, comenzó a conspirar con el fin de impedir que Allende se hiciera cargo de la presidencia. Está totalmente comprobado que el asesinato del general Schneider en octubre de 1970 fue planificado por Viaux para provocar una intervención militar antes de que Allende asumiera el gobierno el 4 de noviembre de ese año. A nuestro juicio, existió una continuidad política entre los objetivos encubiertos del "tacnazo" y los intentos golpistas para impedir que Allende y la izquierda llegara al gobierno.

Los últimos meses del gobierno DC estuvieron cruzados por las elecciones internas de los candidatos a presidente. Mientras la Derecha se pronunció una vez más por Jorge Alessandri y el sector izquierdizante de la DC logró imponer la candidatura de Radomiro Tomic, la izquierda tuvo que dirimir entre cinco nombres: Salvador Allende (PS), Jacques Chonchol (MAPU), Pablo Neruda (PC) Alberto Baltra (PR) y Rafael Tarud (Acción Popular Independiente, API) terminando el proceso de selección el 22 de enero de 1970 con la designación de Salvador Allende como candidato a la presidencia.

A N E X O

Opiniones de analistas y ex-DC sobre el gobierno de Frei.

Más elocuente que nuestra interpretación -que obviamente se desprende del análisis que hemos hecho en este capítulo- es el balance político de los propios militantes y ex-partidarios de la Democracia Cristiana.

Uno de los más connotados dirigentes, **Andrés Zaldívar** -en un reportaje del diario El Mercurio, 7-julio-1991, Cuerpo D, p.10 y 11- manifestó que el gobierno del PDC fue demasiado lejos en la adopción de medidas radicales: "un error en un momento en que el mundo estaba brutalmente ideologizado". Para **Rafael Agustín Gumucio**, este período mostró que "el capitalismo y el imperialismo habían resultado reforzados al término del gobierno de Frei (**Apuntes de medio siglo**, obra ya citada, p.164).

Luis Quiros Varela: "El Programa de la Promoción Popular, a pesar de su orientación partidista, hizo que la DC no se comprometiera firmemente con él. El enfoque paternalista de los programas y también de los promotores creó la desconfianza entre los pobladores". ("La Evolución Política de Chile", artículo en Revista Mensaje N°202-203, Santiago, septiembre-octubre de 1971, p.418).

Alberto Sepúlveda Almarza: "El PDC adoptó un camino solitario sin buscar alianzas con otras combinaciones políticas. El mesianismo de la Democracia Cristiana y la solidez de los bloques en pugna se conjugaron para producir este resultado". (**Los años de la Patria Joven: La política chilena entre 1938-1970**, Ed. CESOC, Santiago 1996, p.40)

Jorge Guarello Fitz-Henry: "La Cámara de Diputados, no obstante la mayoría demócrata, no cumplió su función fiscalizadora, y la responsabilidad es imputable a esa mayoría, por ser su deber haber empleado mucha más severidad frente a los funcionarios del Poder Ejecutivo, miembros casi todos del propio Partido. Faltó aquello de ejemplo de autoridad, de sobriedad, de honradez en los que mandan" (**Nuestros paisanos demócrata cristianos**, Viña del Mar, 1968, p.61).

Manuel Ossa: "Este programa de gobierno o este programa político no fue realizado directamente por la ética cristiana que inspiraba a la primitiva falange, sino que pudo bosquejarse gracias principalmente a la incorporación de un cuerpo extraño con respecto a la ética primera, a lo más no contradictoria pero ciertamente no inspirada en la ética cristiana (...) la DC apareció como un partido y una ideología tendiente a un cierto tipo de desarrollo, pero no a una verdadera revolución (...) el slogan de la Revolución en Libertad comenzó a parecerles una cubierta racionalizadora porque les parecía que no había tal revolución" ("Cristianos que actualmente se comprometen en política", artículo en Revista Pastoral Popular, N°115, enero-febrero 1970, p.41)

Equipo de Pastoral Rural de la Diócesis de Talca - Teno, Molina y Talca: "La Reforma Agraria es un proceso que no creemos que haya llegado a ser 'drástico y masivo' como lo anunciaron en un principio, pero de todos modos creemos que ha sido lo suficiente para dejarse sentir en el campesinado chileno (...) Los cambios más profundos que está realizando la Reforma Agraria son de orden social. De una estructura paternalista y jerarquizada en poco tiempo se está pasando a una estructura democrática y de participación comunitaria (...) en los asentamientos, el plan de explotación se piensa entre todos y ya no es una sola persona la que dirige e impulsa todo, ahora todos los campesinos participan en el asentamiento como motores a través del Consejo de Administración y el Comité de la Cooperativa (...) Los asentados ya tienen conciencia clara de que son un movimiento. Juntos han formado una cooperativa Regional multiactiva de insospechadas proyecciones; ellos a través de sus directivas participan en la expropiación de tierras, en la programación de cursos, en la marcha de los asentamientos". ("Cambios de mentalidad en el campesinado chileno por la Reforma Agraria, artículo en la Revista Pastoral Popular, N°115, enero-febrero 1970, p.25, 26, 27 y 32")

Periodista cristiano: "Hace sólo seis años que Chile, por una mayoría abrumadora (55% del electorado) se pronunció en favor de los cambios prometidos por la Democracia Cristiana que iniciaba entonces 'la Revolución en Libertad'. Esta se planteó como una alternativa a la revolución cubana. Haría cambios estructurales profundos, sin menoscabar la libertad de nadie. Pero la revolución prometida se fue traduciendo a lo largo de los seis años en medidas típicamente reformistas. La Revolución en Libertad se tradujo en el empeño de mejorar el sistema, pero básicamente afianzó el sistema capitalista a través de la apertura de oportunidades para la burguesía nacional y para los sectores inversionistas extranjeros. Así, el país al final de esta 'revolución' exhibe un índice más alto de dependencia externa, mayor afianzamiento de los sectores que detentan el poder económico nacional y progresivo abandono de las políticas sociales. A su haber muestra el crecimiento de la organización en lo sindical y comunitario, situación que a pesar de los mecanismos de control y manipulación del gobierno, se volvió contra el mismo gobierno por las inmensas expectativas que despertaron en estos sectores y que no fueron satisfechas". (artículo "¿Construirá Chile el Socialismo?", en Pastoral Popular, N° especial: "La Iglesia: ¿Para qué?, ¿Opio-Política?", N°119, Santiago octubre 1970, p.12).

Conversando con historiadores y otros analistas

sobre aspectos del primer gobierno Demócrata Cristiano

Queremos conversar-escuchando con colegas que han dado opinión generales o parciales sobre el gobierno de Frei, aclarando que el Balance Historiográfico del período 1964-94 ha sido elaborado por el historiador Luis Moulián en uno de los capítulos del presente libro.

A **Alfredo Jocelyn-Holt**: te pasaste con el subtítulo **Del avanzar sin transar al transar sin parar** que le pusiste a tu libro **El Chile perplejo** porque con él sintetizas no todo sino un aspecto importante del período, desde la UP hasta la Concertación, especialmente en lo referente a la evolución de cierta izquierda. Sin embargo, tu aporte más importante, a mi juicio, es que tratas de señalar las tendencias generales, sobre todo cuando afirmas que el gobierno de Frei abrió un proceso; tu dices "revolucionario", pero creo que no alcanzó esa fase sino que más bien fue prevolucionario, particularmente bajo la UP. Como verás en mi Nota Introdutoria a este libro, prefiero hablar de un proceso de continuidad histórica entre los gobiernos de Frei y Allende, con sus diferencias y sus propias especificidades, que podría caracterizarse como de una cierta discontinuidad coyuntural. En fin, se puede diferir de tu análisis, pero nadie podría desconocer que tu enfoque del período es una de las primeras interpretaciones globales acerca de los acontecimientos ocurridos en Chile durante las últimas décadas.

Sin pretender comentar la totalidad de tu texto, quisiera hacerte algunas observaciones puntuales: Sostienes que desde la década del 50 surgió una nueva clase media con la integración de los comerciantes y profesionales, distinta de la tradicional. Podríamos estar de acuerdo siempre que coincidiéramos en la caracterización de lo que se entiende por "clase media". Me parece que sigues utilizando un concepto cuestionado por la sociología hace tiempo.

A mi modo de comprender, ese sector social se divide fundamentalmente en dos: a) la pequeña burguesía, propietaria de algún medio de producción y/o distribución (pequeños propietarios rurales y urbanos, comerciantes, dueños de microempresas y de medianos talleres artesanales) y b) las capas medias asalariadas, que venden por un sueldo su fuerza de trabajo y que, por ende, pertenecen a la clase trabajadora, con sus propias especificidades. Entonces, no está claro que quieres decir con una nueva clase media. Para mí, ese sector nuevo lo constituyen mayoritariamente las capas medias asalariadas, en las que incluyo a los profesionales que se emplean por un sueldo, aunque existe un sector minoritario que ejercen de manera privada su profesión. Respecto de los inmigrantes y comerciantes no son un sector nuevo de la llamada clase media, pues tienen una antigüedad, que tu sabes, se remonta a más de un siglo, aunque numéricamente hayan aumentado; por lo tanto es tradicional, no como tu dices que es distinta de la tradicional.

Pues bien, te invito a conversar acerca de cómo se expresaron estos sectores sociales en el Chile de 1920 hasta la actualidad. Opino que la llamada "clase media" irrumpe en política con Arturo Alessandri Palma, pero no comparte el poder -como han dicho algunos historiadores y cientistas sociales- pues el poder siguió en manos de la clase dominante, para lo cual te remito, a fin de abreviar este comentario, a los tomos VI y VII de mi **Interpretación marxista de la Historia de Chile**. En las décadas de 1930 al 50 se incrementa este peso social específico de las "capas medias", en especial los empleados particulares, organizados en la CEPCH, y los públicos en la ANEF, llegando a cumplir un papel muy importante en los conflictos sociales del Frente Popular hasta la Unidad Popular, menospreciados entonces por casi todos los autodenominados marxistas que los consideraban pequeño-burgueses y no parte de la clase trabajadora, magnificando el papel del proletariado, como única fuerza motriz del cambio social.

Tienes razón cuando afirmas que esta "clase media" se encarnó en el primer gobierno de la DC, aunque vuelves a repetir que tomó el poder, cuando tu bien sabes que bajo Frei el poder real estuvo en manos de los grandes empresarios nacionales, íntimamente ligados al capital monopólico foráneo.

Es relativamente correcta tu caracterización de que la administración democristiana fue

"populista", pero habría que relativizar esa afirmación o, al menos, diferenciar el populismo de Vargas, Perón y otros con el populismo freísta, una de cuyas diferencias sustanciales fue que Frei nunca tuvo un apoyo mayoritario de los trabajadores organizados y menos de la CUT, que agrupaba a obreros y empleados. Por consiguiente, no pudo implementar como otros gobiernos populistas la política de estatización sindical, es decir no pudo integrar ni controlar al movimiento sindical por medio de instituciones del Estado, como la Dirección General del Trabajo.

También sostienes, con tu concepción decimonónica liberal del Estado, que Frei incentivó un Estado interventor; correcto, pero te faltó aclarar que esta nueva función del Estado no fue creada en Chile sino que se generalizó en todo el mundo, particularmente en América Latina, desde la década de 1930, a la luz de las teorías de keynesianas. Por lo tanto, desde esa década hubo en Chile una mayor intervención del Estado en la economía, básicamente para fomentar el proceso de industrialización, tanto en los gobiernos del Frente Popular como bajo Ibáñez y el propio gobierno de los gerentes: Jorge Alessandri.

Es cierto lo que tu dices respecto de que Frei incentivó esa intervención, pero habría que señalar el alcance de la misma. A mi juicio, la incentivación significó un nuevo salto: no se trataba solamente de intervenir regulando la economía, sino de convertir al Estado en inversionista directo en aspectos claves de la economía, como lo hicieron los gobiernos mexicanos y venezolanos con el petróleo. El Estado-inversor no constituyó una forma de capitalismo de Estado, como han dicho muchos analistas de este proceso que se generalizó durante las décadas de 1960 y 70 en América Latina, porque el capitalismo no tiene apellidos. Se ha confundido entre Estado y Gobierno, como dijo Harold Laski, error que cometieron quienes han pontificado acerca del "Estado benefactor", cuando lo correcto es plantear un tipo de gobierno con características de benefactor.

Siguiendo con el tema de la "clase media", haces una apreciación interesante de discutir cuando afirmas que el sector de profesionales en vez de volcarse hacia la DC apoyó a una derecha marginal, nacionalista, golpista y militarista. Creo que es generalizar demasiado, porque es obvio que Frei y Allende tuvieron el apoyo de un vasto sector de profesionales y técnicos. Podrías tener razón si dijeras que un sector de la pequeña burguesía, temerosa de que el ascenso popular pudiera trastocarle su orden, vida cotidiana y modesta situación económica, comenzó a respaldar a quienes buscaban una salida autoritaria de corte militar. Ese sector fue, a mi juicio, parte sustancial del apoyo social que tuvo Pinochet, pero esta última observación prefiero hacerla en el anexo a los capítulos sobre los gobiernos de Allende y Pinochet.

Finalmente -por ahora- coincido con tu apreciación sobre la Reforma Agraria de la DC, pero creo que tuvo una significación más allá de tu mera afirmación de que se hizo con el fin de "expropiarle" el voto campesino a los sectores tradicionales. Ese término podrías haberlo empleado en su real sentido: expropiación de tierras a los latifundistas que controlaban en 1964 el 72% de las tierras, lo que abrió un proceso nuevo -que culminó con el gobierno de Allende- tanto en lo que se refiere a la tenencia de la tierra como al despertar de la conciencia campesina, tema sobre el cual existen serios trabajos de investigación que tu seguramente conoces.

A **Cristián Gazmuri**: Aunque no nos conocemos personalmente, permíteme tutearte porque quiero darle un tono más a ciertas apreciaciones sobre tu capítulo acerca del gobierno de Frei en el libro **Nueva Historia de Chile**, publicado por la Universidad Católica en 1996. Al igual que lo hice con Alfredo Jocelyn-Holt, después de escucharte quiero conversar contigo sobre los siguientes temas específicos:

Tus simpatías por el gobierno de Frei -en muchos casos explicables respecto de las trascendentales medidas de Reforma Agraria y "chilenización" del cobre- te conduce a describir las masacres El Salvador y Puerto Montt (Pampa Irigoín) como una respuesta de las fuerzas represivas a la violencia y al enfrentamiento provocado por los propios trabajadores y pobladores, cuando los hechos demuestran lo contrario, como he tratado de demostrar en este capítulo I. Siguiendo tu hilo de pensamiento afirmas rotundamente que el MIR -fundado en 1965 y no en 1969, como tu dices- planteó el

"asalto armado al Estado" (p.482). Pero la verdad es que esta estrategia no alcanzó ni siquiera a implementarse en su fase más embrionaria durante el gobierno DC, salvo una que otra expropiación de Bancos. Tu sabes que el quehacer de un investigador es describir lo que pasó y no las intenciones o proyectos futuros transmitidos en discursos o declaraciones. La estrategia del MIR fue procurar llegar al auténtico socialismo a través de la lucha armada, que es el único camino que han seguido en la historia los pueblos para reemplazar un sistema de dominación de clase por otro. Es sabido que así sucedió con la gran Revolución Francesa de 1789; de otra manera nunca la burguesía industrial hubiera derrocado a la monarquía feudal. Dicho objetivo no se logró de la noche a la mañana, sino que fue producto de un largo proceso de acumulación de fuerzas, que partieron de un fortalecimiento de la burguesía, inspirada en el pensamiento de Voltaire, Rousseau y Montesquieu.

Similar estrategia de poder se trazó el MIR, además de sectores del PS, pero nadie puede demostrar que durante el gobierno de Frei, el MIR estaba en condiciones de lanzarse a la lucha insurreccional, para la cual es necesario contar con el respaldo de vastos sectores populares, cosa que el MIR no tenía. Tampoco pasó a la clandestinidad porque se lo hubiera propuesto sino porque se vio obligado a hacerlo ante la persecución del gobierno, desatada en 1969, por el error de un grupo de compañeros de Concepción que, a espaldas de la dirección nacional, secuestraron por algunas horas al periodista Osses. Esto te lo puedo asegurar porque en ese momento era miembro del Comité Central del MIR y profesor de la Universidad de Concepción.

Cuando analizas la oposición de la izquierda al proyecto de ley sobre la "nacionalización pactada" del cobre, sostienes que las modificaciones a la ley propuestas por la izquierda, planteadas luego en el programa de la Unidad Popular, ya constituida no sólo por el PS y PC sino también por el MAPU y la mayoría del PR, "era una clara aproximación al esquema de las democracias populares y socialismo centralizados" (p.487). Esta argumentación puede esgrimirse en una polémica entre partidos, donde siempre se deforman y exageran las diferencias, pero un historiador debe atenerse a los hechos. Y estos indican, sin la menor duda, que nunca la UP, bajo Frei ni en el gobierno, se planteó la instauración inmediata del socialismo en Chile porque sabía que para eso no bastaba conquistar el gobierno por la vía electoral sino que era fundamental tomar realmente el poder, terminando con las instituciones burguesas, incluidas las Fuerzas Armadas tradicionales. Por otra parte, las estatizaciones y nacionalizaciones no significan necesariamente expresión de genuino socialismo, como ha quedado en evidencia con la adopción de estas medidas por los gobiernos socialdemócratas europeos, a quienes ningún cientista político podría caracterizar de socialistas o comunistas revolucionarios.

Otro error que cometes -no sólo de apreciación política sino de carácter histórico- es afirmar rotundamente que la "realidad rural chilena hasta los años 50, no había cambiado mucho desde el siglo XIX." (p. 499). Por más deseos que tengas de enaltecer la política agraria de Frei -que nadie discute su importancia- los trabajos de investigación sobre el agro han demostrado los cambios ocurridos desde muchas décadas antes; entre ellos, el desarrollo del capitalismo agrario, el aumento de la tasa de productividad por la mecanización del agro y el aumento significativo del regadío artificial, la ampliación del área cultivada y, sobre todo, el cambio de las relaciones de producción con el aumento del número de asalariados jornaleros y la disminución acentuada del inquilinaje, como lo muestra el Censo Agropecuario de 1955: 180.000 asalariados, 80.000 inquilinos, 14.000 obreros especializados y 11.000 técnicos y empleados. Una década más tarde, el inquilinaje se redujo a la mitad mientras los jornaleros aumentaron a 193.586, según el Censo de 1965.

Capítulo II **Error! Bookmark not defined.**

EL GOBIERNO DE SALVADOR ALLENDE

Aunque la campaña presidencial de 1970 y el ascenso al poder de Salvador Allende correspondería cronológicamente tratarlos durante el período gubernamental de Frei, nos permitimos -con una concepción del "tiempo histórico" distinto- analizarlos en este capítulo, porque lo sucedido entre el 4 de septiembre (triumfo electoral de la UP) y el 4 de noviembre (toma de posesión de Allende de la presidencia de la República) tuvo repercusiones trascendentales en la gestión del presidente inmolado el 11 de septiembre de 1973.

La presentación de las candidaturas de Derecha -Jorge Alessandri- y de Centro -Radomiro Tomic- como alternativas a la de Salvador Allende, fue entonces interpretada por varios analistas como un error político de la centro-derecha. A su vez, años más tarde, prominentes dirigentes de la ex-UP, como Carlos Altamirano, sostuvieron enfáticamente que hubiera sido más conveniente que la izquierda se hubiese aliado con la DC: "Debimos apoyar la candidatura de Tomic y su programa".⁴¹

Algunos sociólogos trataron de explicarse la división de las candidaturas de la Derecha y el Centro con los siguientes argumentos: "El Partido Nacional -que apoya a Jorge Alessandri- extrae su votación de los estratos tradicionales altos, ubicándose éstos en las zonas de actividad agraria preferentemente. Sin embargo, la presencia de sectores empresariales que corresponden a las actividades industriales más tradicionales, le permite mantenerse en los centros de mayor concentración industrial (...) La DC -que postula a Tomic- representaría a una burguesía industrial moderna".⁴²

Aunque correcto en ciertos aspectos, este análisis establecía una cesura sobremanera estructuralista entre la llamada sociedad moderna y la tradicional, pregonada por Gino Germani, además de una división estática entre los terratenientes y la burguesía industrial y entre la industria manufacturera tradicional y la del área dinámica e intermedia, que desde el gobierno de Jorge Alessandri ya promovía las industrias de exportación. Tampoco contabilizaba que, a raíz del desarrollo desigual y combinado del capitalismo, los empresarios agrícolas tenían fuertes inversiones en textiles, metalurgia liviana y productos alimenticios; mientras los industriales compraban fundos. Así, la burguesía industrial y la burguesía agraria se entrelazaban mediante la capitalización de la renta agraria en la industria y la territorialización de la ganancia industrial.

Por consiguiente, la explicación de ese grupo de sociólogos acerca de las motivos por los cuales se produjo esa división electoral de la Derecha y el Centro, no satisfacía a quienes estimábamos que la lucha social había adquirido una dimensión insospechada, a raíz de las medidas del gobierno de Frei, como la Reforma Agraria, la "chilenización del cobre" y la promoción popular. Este equipo de científicos políticos -del cual formé parte- opinaba que el ascenso popular había agudizado la lucha de tendencias al interior de la Democracia Cristiana, fortaleciéndose el ala izquierda que, en definitiva impuso la candidatura de Radomiro Tomic, como única manera de canalizar los amplios sectores populares que estaba ganando la candidatura Allende.⁴³

⁴¹ PATRICIA POLITZER: **Carlos Altamirano**, Ed. Melquíades, Santiago, 1989, p. 119.

⁴² **Conflicto Político y Estructura Social**, documento elaborado por un grupo de profesores del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile y del Instituto Central de Sociología de la Universidad de Concepción, s/f, elaborado a mediados de 1970.

⁴³ LUIS VITALE: **Y después del 4, ¿qué?**, Ed. PLA, Santiago, 20 de septiembre de 1970.

Otro equipo de investigadores, encabezado por Fernando Castillo Velasco, reflexionaba: "Se sostiene que el triunfo electoral de la izquierda en 1970 se debió a la división de la burguesía en dos candidaturas (...) Esta hipótesis se sitúa en dos niveles. En el nivel de la apariencia electoral da cuenta de la división en dos del frente electoral de la burguesía. En otro nivel, más profundo, explica este hecho por la existencia de una contradicción insuperable entre las dos alas de la burguesía. Sin embargo, si se observa el nivel ideológico de la confrontación electoral de 1970, podría decirse, en cambio, que lo que allí ocurrió fue un intento fracasado, por parte de la burguesía, de dividir a las masas populares levantando una candidatura populista como la de Tomic" (nota de Fernando Castillo: "de algún modo puede verse esta posición en Luis Vitale: **Y después del 4, ¿qué?**). Si se examina más detenidamente lo que ambas hipótesis intentan decir, se puede observar que no resultan tan excluyentes entre sí".⁴⁴

Posteriormente, Manuel Castells dijo acerca de la candidatura Tomic: "Restando algún electorado a la Derecha, de hecho restó lo esencial de los votos a la izquierda".⁴⁵

Divididas las preferencias de los trabajadores, pobladores, capas medias radicalizadas y campesinos entre Allende y Tomic, el triunfo de Alessandri parecía estar asegurado. Para reforzarlo, los medios de comunicación en manos de la Derecha instrumentalizaron una "campaña del terror", llegando a decir que si ganaba Allende los tanques rusos entrarían a la Moneda y los niños chilenos serían enviados a Rusia. El Mercurio publicó un aviso de "Chile Joven" en el que aparecía en la puerta de La Moneda un tanque soviético con la hoz y el martillo, con una leyenda que decía: "En Checoslovaquia tampoco pensaban que esto sucedería. Pero los tanques rusos llegaron". A lo cual Allende respondía: el terror "no hay que buscarlo fuera de nuestras fronteras sino en Chile. El terror se encuentra en la enfermedad de los niños, en la desnutrición, en los 600.000 niños con insuficiencias intelectuales a causa de la mala alimentación".

Tomic fue elevando el tono de su discurso populista a medida que crecía el apoyo popular a Salvador Allende. Sus ataques formales a la oligarquía y al capitalismo fueron en muchas ocasiones tan agudos como los de la UP, al punto de que varios analistas no encontraban diferencias sustanciales entre Tomic y Allende. Varios periódicos, entre ellos El Mercurio, hicieron una comparación entre ambos, colocando en una columna el programa de Tomic y en la otra el de Allende, remarcando la similitud programática.

Si quedaba alguna duda sobre si la burguesía se había dividido en dos candidatos, la concentración final de Alessandri, efectuada el domingo 30 de agosto, despejó todo equívoco, pues allí se volcó íntegramente la clase dominante y la pequeña burguesía acomodada. Casi la totalidad de los habitantes de Las Condes, Providencia, Vitacura y parte de Ñuñoa y del centro de Santiago, se descolgaron de sus zonas residenciales para asistir en masa a la más grande concentración realizada hasta entonces por la burguesía chilena. A su vez, las multitudinarias concentraciones de Allende en el Norte, Valparaíso, Concepción y, sobre todo, Santiago, hacían conjeturar una llegada muy estrecha, como en definitiva ocurrió:

	Hombres	Mujeres	Total	%
Allende	631.863	443.753	1.075.616	36,30

⁴⁴ FERNANDO CASTILLO V., RAFAEL ECHEVERRIA y JORGE LARRAIN: "Las masas, el Estado y el problema del poder en Chile", en Cuadernos de la Realidad Nacional (CEREN), N° 16, Santiago, 1973.

⁴⁵ MANUEL CASTELLS: **La lucha de clases en Chile**, Ed. Siglo XXI, México, 1974, p. 337.

Alessandri	479.204	557.174	1.036.000	34,98
Tomic	392.736	432.113	824.849	27,84

Allende triunfó en 10 provincias: en las 4 del Norte con aplastante mayoría de obreros mineros, marítimos, pescadores y portuarios; en O'Higgins, provincia minera y campesina; en Curicó y Talca, con fuerte concentración de jornaleros agrícolas; en Concepción, segundo centro del proletariado fabril y minero; en Arauco, con predominio casi absoluto de mineros, y en Magallanes, donde había una mayoría de trabajadores petroleros y campesinos.

Alessandri ganó en Santiago y en 12 provincias, del centro-sur, fundamentalmente con mayoría rural. Tomic fue primero en Valparaíso y en Aysén, segundo en Concepción, Cautín y Malleco, obteniendo porcentajes superiores a su promedio general en las mesas de mujeres de las comunas pobres de las grandes ciudades y pueblos rurales.

Al no haber obtenido mayoría absoluta ningún candidato, correspondía al Congreso Pleno decidir por uno de los dos primeros, según lo establecido por la Constitución reformada de 1925. Hasta ese entonces, cuando se presentó el caso de votar por las dos primeras mayorías, como fue la situación que se dio con la elección de 1958, entre Alessandri y Allende, había sido normal que se aceptara de antemano el criterio de votar en el Congreso Pleno por la primera mayoría. Pero, en 1970 la coyuntura política fue distinta, pues la Derecha y la DC no estaban dispuestas a permitir que la Izquierda asumiera el gobierno.

Entonces se abrió un **proceso histórico entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre**, en el que se jugaron por parte de la Derecha y el Centro tres opciones: a) condicionar el apoyo de la DC a Salvador Allende a un compromiso de éste a cumplir las bases de un documento denominado Estatuto de las Garantías Constitucionales; b) votar por la segunda mayoría, es decir, por Alessandri, proposición de la bancada parlamentaria de Derecha, -con un eventual respaldo de la DC si Allende no aceptaba las condiciones mencionadas anteriormente- que consistía en votar por Alessandri, quien después de asumir la Presidencia por un corto período renunciaría para dar lugar a una convocatoria a elecciones de nuevo presidente, donde se estudiaría la posibilidad de que Frei aceptara ser candidato. c) promover un golpe militar para impedir que Allende asumiera como presidente, variante que contaba con el apoyo del Departamento de Estado Norteamericano. El detalle de cada una de estas alternativas fue el siguiente:

a) A los siete días del triunfo de Salvador Allende, Benjamín Prado, presidente del PDC, manifestó públicamente: "La Democracia Cristiana constituye la única fuerza política democrática capaz de oponer su solidez ideológica y el respaldo de sus bases, convirtiéndose en el más firme baluarte defensor de la libertad y de las garantías individuales".⁴⁶

Paralelamente y de manera sincronizada, Andrés Zaldívar, Ministro de Hacienda del gobierno DC, dio a la publicidad un informe alarmante sobre el estado de la economía nacional: "Con posterioridad al acto eleccionario, el comportamiento de la economía ha cambiado radicalmente (...) El primer impacto se reflejó esencialmente en una violenta presión ejercida por depositantes y ahorrantes para retirar sus recursos (...) En el mes de septiembre, hasta el día 14, el nivel de depósitos en moneda corriente en los bancos cayó en alrededor de 920 millones de pesos (...) Es importante destacar, en relación con el impacto inicial, las medidas tomadas en el área cambiaria para impedir una fuga de capitales (...) Por otra parte, la corriente de ingresos de capitales se detuvo bruscamente y no muestra síntomas de recuperación (...) Ciertas empresas han procedido a suspender sus planes de expansión y aún paralizar algunos que están en marcha (...) Con posterioridad al 4 de septiembre, se ha visto seriamente afectada la construcción de viviendas financiadas por el sector privado".

⁴⁶ Declaración de Benjamín Prado, presidente del PDC, en "El Mercurio" y otros diarios, Santiago, 11 de septiembre de 1970.

El anuncio catastrofista de Zaldívar, no por azar destacado en primera plana por la prensa anti-allendista, constituía una nueva versión de la "campaña del terror" sobre el destino que correría Chile si Allende llegara a hacerse cargo de la Presidencia. A esta campaña contribuyó con 1.800.000 dólares la CIA, apoyada en un Memorándum de la ITT: "Las actuales posibilidades de evitar la asunción al poder de Allende se sostienen fundamentalmente en un colapso económico (...) Se realizan esfuerzos clandestinos para lograr la quiebra de una o dos de las Asociaciones de Ahorro y Préstamos más importantes. Se espera que esto desencadene una corrida bancaria y el cierre de algunas fábricas (...) El desempleo y la intranquilidad podrían producir suficiente violencia para obligar a los militares a moverse".⁴⁷

El diario "El Mercurio" aprovechó prestamente la coyuntura para decir en su editorial del 25 de septiembre: "La opinión pública advierte ahora que en pocos días el pánico ha destruido una prosperidad que parecía avanzar con firmeza, en tanto que el empleo de medidas como las que aconseja la Unidad Popular sería capaz de acelerar la inflación a velocidades imprevisibles, aniquilando capitales que han tardado muchos años en formarse

(...) La economía está gravemente amenazada por un cambio de sistema que se orienta hacia el aniquilamiento de la propiedad de los particulares sobre los bienes de producción (...) Vive pues el país una situación de emergencia cuyo carácter dramático fluye claramente de la exposición del señor Ministro de Hacienda (...) Está Chile en riesgo de deslizarse hacia una catástrofe económica". El aviso era claro: había que evitar de cualquier manera que Allende asumiera la Presidencia.

Semanas después, la Directiva de la Democracia Cristiana presentó al candidato que había vencido democrática y limpiamente, un documento denominado **Estatuto de las Garantías Constitucionales** con el objeto de que Allende se comprometiera a cumplir los puntos allí enumerados, proposición que se hizo pública el 24 de septiembre. Sólo en el caso de que se aceptara esta exigencia, los 75 parlamentarios democristianos votarían a favor de Allende en el Congreso Pleno.

Este condicionamiento a quien había obtenido la primera mayoría electoral, contenía un punto fundamental, de grave trascendencia para el futuro del país: el concepto de "**autonomía de las Fuerzas Armadas**", no contemplado ni siquiera en la Constitución de 1833 y menos en la vigente Constitución de 1925. Esta exigencia de las máximas autoridades de la DC se expresó taxativamente de la forma siguiente: "Nos interesa que las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros sigan siendo una garantía de nuestra convivencia democrática. Esto exige que se respeten las estructuras orgánicas y Jerarquías de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, los sistemas de selección, requisitos y normas disciplinarias vigentes, se les asegure un equipamiento adecuado a su misión de velar por la seguridad nacional, no se utilicen las tareas de participación que se les asignen en el desarrollo nacional para desviarlas de sus funciones específicas, ni comprometer sus presupuestos".⁴⁸

Este punto -que desconocía las atribuciones constitucionales del Presidente de la República, en su carácter de máxima autoridad, para intervenir en la designación de los altos mandos y reemplazar a cualquier general o cuerpo militar que no reconociera la obediencia al Presidente- se presentó luego como Reforma Constitucional, aprobada por el Congreso el 22 de octubre de 1970.

Es creencia generalizada que la autonomía de las FF.AA. fue sancionada recién por la Constitución de 1980. La verdad, probada con fuentes documentales, muestra de manera inequívoca que su origen se remonta a la Reforma Constitucional del 22 de octubre de 1970. Se estableció, entonces, de manera explícita que las Fuerzas Armadas serán garantía de "nuestra convivencia democrática", atribución que excedía su función tradicional de garantizar y defender la integridad territorial y la Seguridad nacional

⁴⁷ **Documentos Secretos de la ITT**, Empresa Editora Nacional Quimantú Ltda., Santiago, 1972, p. 24.

⁴⁸ "El Mercurio", "El Clarín" y el resto de los diarios de Chile, 24 de septiembre de 1970.

ante cualquier amenaza exterior. Con el objeto de apreciar el significado trascendental de dicha Reforma, transcribimos el artículo 22, capítulo III sobre Garantías constitucionales, de la Constitución de 1925: "La fuerza pública es esencialmente obediente. Ningún cuerpo armado puede deliberar".

El nuevo concepto sobre el papel de las FF.AA. de intervenir para garantizar la seguridad interna se adscribía a la Doctrina de Seguridad Nacional recomendada por el Departamento de Estado norteamericano a principios de la década de 1960 y practicada por primera vez en Brasil con el golpe militar contra el presidente constitucional Joao Goulart en 1964.

Esta intervención política de las Fuerzas Armadas desconocía su papel de obediencia al Poder Ejecutivo y estaba avalada por la resolución de "autonomía" que se les había otorgado en la nueva Reforma Constitucional y, en última instancia, por el poder de la clase dominante que podía sentirse amenazada por un eventual cambio de sistema político y social. Esa fue, en definitiva, la justificación que se utilizó para dar el golpe militar contra el gobierno de Allende, legítimamente elegido por votación democrática en las elecciones de 1970.

Cabe señalar que este y otros puntos del Estatuto de las Garantías fue resuelto por el Consejo Nacional de la DC, con la oposición de la mayoría de sus bases y, sobre todo, con la decidida oposición de Radomiro Tomic, quien en su condición de candidato que obtuvo la tercera mayoría reconoció públicamente el triunfo de Salvador Allende y su derecho a ser Presidente, como tradicionalmente había sucedido en anteriores elecciones presidenciales en las que ninguno de los candidatos obtuvo más del 50% de los votos.

Comentando esta anómala situación, Clodomiro Almeyda publicó un sesudo artículo en el diario "Las Últimas Noticias": "El introducir al vocabulario político el inusitado concepto de "autonomía" de las Fuerzas Armadas y el colocar en un mismo plano este concepto con el de la autonomía universitaria, como si fueran ideas análogas, encierra -para decir lo menos- una peligrosa confusión conceptual y teórica de inesquivables consecuencias políticas (...) Las Fuerzas Armadas por definición no son autónomas en el sentido en que lo son las universidades. Por la esencia de la Institución militar, el estar ligada al Poder Ejecutivo, vale decir, a la autoridad superior del Estado, por el vínculo de la obediencia".⁴⁹

Más de un cuarto de siglo después, el 10 de septiembre de 1995, el senador Bruno Siebert, general retirado, manifestó: "Las disposiciones constitucionales de las FF.AA. no son herencia del régimen militar que simplemente las recogió y ordenó (...) Son la buena herencia del partido mayoritario de gobierno, la DC, recogiendo el fruto de una evolución del régimen democrático chileno",⁵⁰ expresadas en las Garantías Constitucionales planteadas por la DC a Salvador Allende, como condición, para que pudiera contar con el respaldo de sus parlamentarios en el Congreso Pleno.

Otro de los puntos de las denominadas Garantías Constitucionales era prohibir cualquier intervención de "otros organismos de hecho, que actúen en nombre de un supuesto poder popular", con la obvia intención de impedir que Allende fortaleciera el poder de su base social. Otros acápite se referían a la "inexpropiabilidad" de cualquier medio de comunicación; a la libertad de expresión, a la inviolabilidad de la correspondencia, a la libertad de trabajo: a no obstaculizar la creación y el desarrollo de los Colegios Particulares de enseñanza privada; reconocimiento de la autonomía académica, administrativa y económica de las Universidades estatales y privadas; no modificar los textos y manuales tradicionales de la educación primaria y secundaria. La negociación para llevar estas proposiciones al Congreso Nacional fueron llevadas a cabo por Renán Fuentealba, Bernardo Leighton y Luis Maira por el PDC y Anselmo Sule, Orlando Millas y Luis Herrera por la Unidad Popular, siendo aprobadas por 94 votos y 10 abstenciones,

⁴⁹ Diario "Las Noticias de Última Hora", 25 de septiembre de 1970.

⁵⁰ Declaración del senador Bruno Siebert, general retirado, en el diario "La Época", 10 de septiembre de 1995.

en sesión del 15 de octubre de 1970.

b) La opción de la Derecha, representada por el Partido Nacional, fue llamar a los Senadores y Diputados a votar en el Congreso Pleno por la segunda mayoría, Jorge Alessandri. Esta maniobra política fracasó, cuando Alessandri, en un gesto democrático, hizo una declaración pública el 19 de octubre en la que renunció a esa postulación, llamando abiertamente a los parlamentarios a no votar por él, con el propósito manifiesto de contribuir a que (textualmente) "don Salvador Allende asuma el mando supremo en un clima de la mayor tranquilidad".⁵¹ Según Rafael Agustín Gumucio, también "la maniobra fracasó porque la gran mayoría de la Junta Nacional del PDC se inclinó por respetar la tradición".⁵²

No obstante, Francisco Bulnes Sanfuentes y Sergio Onofre Jarpa, altos dirigentes del Partido Nacional, insistieron en votar por Alessandri en el Congreso Pleno y en el caso de que éste renunciara al cargo de Presidente, se llamaría a una nueva elección presidencial, donde se exploraría la posibilidad de que Eduardo Frei aceptara ser candidato, hecho que no constituiría reelección, pues existiría el breve interregno de la presidencia de Alessandri; maniobra que fracasó por la insistencia de Jorge Alessandri a respetar la primera mayoría obtenida por Allende.

c) La opción del golpe militar se jugó desde el primer día que triunfó Allende. En esa noche del 4 de septiembre, mientras se anunciaban oficialmente los cómputos casi finales de los escrutinios, que daban una mayoría a Salvador Allende, se vivió un momento angustiante cuando tanques y militares, dirigidos por el general Camilo Valenzuela, avanzaron hacia el Palacio Presidencial de La Moneda, obligando a periodistas, como Augusto Olivares del Canal 9 de TV de la Universidad de Chile, a dirigirse al escenario de los extraños sucesos, preocupado por la movilización militar. En ese momento, ningún político relacionó el insólito movimiento de tanques con un intento golpista, aunque documentos posteriores demostraron que en ese momento el general Camilo Valenzuela ya estaba ligado a la CIA, llegando a ser poco después una pieza clave en los planes de secuestro del general Schneider, según los propios documentos de la CIA.

A las 22,30 horas, "el Ministerio del Interior prometió, tras dar las últimas cifras parciales, que `en cinco minutos más` se entregaría el escrutinio final. Fueron, acotó Hernán Millas, `los cinco minutos más largos del año`. Sólo a las 1,45 de la madrugada del día siguiente, el ministro Rojas entregó los resultados".⁵³

Al mismo tiempo, connotados dirigentes políticos se dirigieron esa noche a la calle Phillip, residencia de Jorge Alessandri, para conocer su opinión sobre el resultado de las elecciones. El ex-presidente les contestó que su Comando Electoral reconocía el triunfo de Allende y que si había alguna intención de desconocer al vencedor que lo pensarán dos veces porque se podría producir una rebelión popular.⁵⁴

⁵¹ Declaración de Jorge Alessandri R., publicada por "El Mercurio" y otros diarios, Santiago, 19 de octubre de 1970.

⁵² RAFAEL AGUSTIN GUMUCIO: **Apuntes de medio siglo**, Ed. Chile América-CESOC, Santiago, 1994, p. 195.

⁵³ LUIS ALVAREZ, FRANCISCO CASTILLO y ABRAHAM SANTIBAÑEZ: **Septiembre 73. Martes 11. Auge y caída de Allende**, Ed. Triunfo, Santiago-Barcelona-Buenos Aires, Noviembre de 1973, p. 12.

⁵⁴ Esta información fue entregada a personas de absoluta confianza por familiares de Alessandri, presentes en esa conversación efectuada a las 22 horas del 4 de septiembre de 1970.

En las primeras semanas de octubre se produjeron hechos alarmantes: el atentado contra Allende del ex-mayor Arturo Marshall con un fusil de mira telescópica, el intento dinamitero en el Aeropuerto de Pudahuel, el atentado a Aniceto Rodríguez, secretario general del Partido Socialista, y el complot de militares retirados, entre los cuales destacaban Héctor Martínez Amaro, Manuel Mayorga y Hugo Schmidt. En agosto de 1970, el Mayor López había publicado un artículo en el órgano oficial del Estado Mayor, la revista "Memorial del Ejército de Chile", en el que manifestaba: "Es más importante evitar el desencadenamiento de la violencia que reprimirla o planificar la represión".⁵⁵ Y antes, en marzo de 1970, cuando se vislumbraba el triunfo de Allende, se produjo "el complot de Semana Santa", dirigido por el ex-general ibañista Horacio Gamboa Núñez y el mayor Arturo Marshall, que habían suscrito un Acta de Deposition del Presidente Frei.

Desde las primeras semanas de septiembre 1970, la Derecha trató de ganar base social en la pequeña burguesía y las capas medias asalariadas para impedir que Allende asumiera como Presidente. El principal diario de Chile, "El Mercurio", en su edición del 13 de septiembre llamó a estos sectores a exigir mayores garantías para conservar sus casas y autos, como si Allende hubiera declarado alguna vez que se las quitaría: "Resulta conveniente que los sectores medios analicen en su significado y alcance exacto las garantías que se les ofrecen". El mismo día, el diario conservador "El Diario Ilustrado", procuraba en su editorial sembrar el pánico en los dueños de camiones, autobuses y del comercio detallista.

El intento de ampliar la base social pequeño burguesa lo hizo más claramente el grupo fascistoide "Patria y Libertad", consciente de la táctica utilizada por Mussolini y Hitler para ganar a los estratos medios conservadores, ansiosos de un gobierno autoritario. Su jefe, Pablo Rodríguez G., llamó en la Concentración del 14 de septiembre, efectuada en el Estadio Chile, a crear una "espada civil": "No pasarán, ¡no pueden pasar! (...) Este proceso electoral terminará pese a quien pese y pase lo que pase (...) Los que piensan que llevamos a Chile a una guerra civil es porque tienen temor de ejercer los derechos, porque tienen miedo y son cobardes (...) Si quieren la guerra civil, aquí nos encontrarán de pie (...) Les advertimos que restableceremos el orden en Chile y usaremos la fuerza si es necesario".⁵⁶

El general Viaux manifestó el 16 de septiembre que la "Patria no se negocia ni se transa" y que estaba dispuesto a luchar "con sus compañeros de armas". Por su parte, la FEUC (Federación de Estudiantes de la Universidad Católica), en su Declaración del 14 de septiembre hizo un llamado a los jóvenes católicos "a despertar su conciencia religiosa y a pedir a Dios -con fe pública y profunda- que su Providencia interceda para salvar a Chile del marxismo (...) No escatimaremos esfuerzos, sacrificios ni riesgos, cualquiera que éstos fueren, porque es la Patria misma la que está en juego".⁵⁷

Documentos de Octubre de 1970, prueban que la CIA estaba íntimamente ligada a un sector de militares, mientras sus agentes políticos trataban de provocar una respuesta terrorista de la izquierda, como dice uno de sus documentos: "También continúan los esfuerzos para provocar en la extrema izquierda una reacción violenta, que produciría el ambiente necesario para una intervención militar".⁵⁸ A mediados de Octubre, altos oficiales de la Armada comunicaron a Salvador Allende "la existencia de insospechadas marejadas: el Comandante en Jefe, Almirante Porta Angulo, fue reemplazado por el Jefe de la Zona Naval

⁵⁵ CATHERINE LAMOUR: **Le pari chilien**, Ed. Stock, París, enero 1972, citado por Hernán Soto en el artículo "René Schneider: el soldado y sus ideas", revista "Punto Final", marzo 1999.

⁵⁶ "El Mercurio", 15 de septiembre de 1970, p. 24.

⁵⁷ "El Diario Ilustrado" y "El Mercurio", 14-09-1970.

⁵⁸ LORETO DAZA: "El Golpe de Estado que la CIA organizó contra Allende", Capítulo VII de la serie publicada en la revista "Qué Pasa", pág., 3, Santiago, 1989.

de Valparaíso, Almirante Barrios Tirado".⁵⁹

La escalada golpista tuvo su punto más álgido en el atentado a René Schneider, Comandante en Jefe del Ejército el día 22 de octubre a las 8,45 horas. La operación fue dirigida y ejecutada por el general Roberto Viaux, el mismo autor del conato de golpe contra el Presidente Frei, analizado en páginas anteriores. El atentado, efectuado pocas horas antes de la sesión del Congreso Pleno, terminó en un enfrentamiento en el que fue herido de gravedad el general Schneider, que había demostrado una vocación democrática tan manifiesta en favor del gobierno legítimamente elegido que llegó a denominarse "Doctrina Schneider".

A las 21.30 horas del 22 de octubre, el Presidente Frei se dirigió al país por cadena nacional. Cuando pronunciaba sus primeras frases fue interrumpido al decir que el atentado a Schneider "al igual que otros..." se oyeron voces, cortándose de inmediato la transmisión. Media hora después, Frei retomó su discurso omitiendo la primera frase. Esta situación insólita fue escuchada por miles de personas, pero curiosa y decididamente no fue comentada por la prensa del día siguiente.

Fuentes documentales de la época prueban que el Departamento de Estado y la CIA (Central de Inteligencia Americana) desempeñaron un papel activo en la preparación de un golpe militar entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre, hecho investigado por la Comisión del Congreso, presidida por el Senador Frank Church.⁶⁰ Los agentes de la ITT (International Telephone and Telegraph), Berrelex y Hendrix, consignaron en sus informes del 15 de septiembre que "el Embajador Edward Korry recibió finalmente un mensaje del Departamento de Estado dándole luz verde para actuar en nombre del Presidente Nixon. El mensaje le dio autoridad máxima para hacer todo lo posible -menos una acción tipo República Dominicana- para impedir que Allende tomara el poder".⁶¹

El Embajador Edward Korry, antiguo periodista y corresponsal de guerra en Europa a fines la segunda guerra mundial, en su informe al presidente norteamericano Nixon advertía acerca del peligro de que Allende tomara la Presidencia: "Chile votó con calma para tener un Estado marxista-leninista, la primera nación del mundo en hacer esta elección libremente y con conocimiento. Tendrá un efecto muy profundo en América Latina". En sus "Memorias", Henry Kissinger escribió que inmediatamente después del triunfo electoral de Allende, Nixon "estaba fuera de sí. Por más de una década había criticado duramente las administraciones demócratas por permitir el establecimiento del poder comunista en Cuba. Y ahora, otra Cuba había surgido a la vida durante su propia administración".⁶²

Documentos desclasificados de los Archivos de EE.UU. en noviembre de 1998, revelan que en septiembre de 1970 el Presidente Richard Nixon dio Visto Bueno al Proyecto "Fubelt", programado por Henry Kissinger, consejero de Seguridad Nacional, y Richard Helms, Director de la CIA, con el objetivo de impedir que Allende se hiciera cargo del gobierno de Chile, para cuyo fin se destinaron 10 millones de dólares. Además, señalaba que dicho Proyecto quedó bajo la supervisión de Thomas Karamessines, jefe de Planes de la CIA, quien respaldaba las actividades conspirativas del general Roberto Viaux, plan

⁵⁹ L.ALVAREZ, F.CASTILLO y A. SANTIBAÑEZ: op.cit., p. 24.

⁶⁰ AUGUSTO ZIMMERMANN: "El fallido intento para frenar a Allende", en el diario "La República", Lima, 21-09-1995. Zimmermann es un periodista militante de la Democracia Cristiana del Perú, según información del diario "La Epoca", Santiago, 22 de septiembre de 1995.

⁶¹ **La CIA, 10 años contra Chile**, Documentos del Senado de los Estados Unidos, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1973.

⁶² HENRY KISSINGER: **Mis Memorias**, Vol. I, Ed. Atlántida, Buenos Aires, 1979.

denominado "Track II". En esos 20 documentos desclasificados -algunos borroneados- se decía que la Derecha chilena era ciega y "deambulaba en una miopía de arrogante estupidez", pues predicaba "la venganza contra los democristianos, a quienes consideraban como un enemigo más justificable, por su traición a su clase, que su enemigo de clase".⁶³

Veinticuatro años después, William Colby, Director de la CIA (1973-76), bajo Richard Nixon y Gerald Ford, manifestó el 26 de mayo de 1994 en el Canal 7 de Televisión en un reportaje del programa "El Mirador", conducido por Patricio Bañados, cuestiones importantes. Ante la pregunta del periodista sobre si la CIA había intervenido en el golpe militar de 1973, respondió que efectivamente la CIA respaldó esta intervención de las FF.AA., pero que su mayor intervención se produjo inmediatamente después de conocido el triunfo de la Unidad Popular porque EE.UU. no estaba dispuesto a permitir una nueva Cuba; estrategia que se logró concretar en octubre de 1970 con el atentado al general Schneider: "Se pensó que si se lo quitaba de en medio, no asesinandolo, sino que con un secuestro, el resto de los militares accedería a llevar a cabo un golpe contra el señor Allende. Pero lo que sucedió fue que el grupo que ayudamos con armas, porque eran dos los grupos que planeaban secuestrar al general Schneider, no participó en el asalto. Quien efectivamente lo realizó fue el otro grupo, con el que habíamos cortado relaciones porque eran muy irresponsables".⁶⁴

Colby aludía al general Roberto Viaux, a Mario Igualt, Luis Binet, Raúl Cosmelli y otros, que fueron detenidos, procesados y condenados, principalmente Viaux, quien logró fugarse al Paraguay de Stroessner y más tarde retornar a Chile durante el gobierno militar. Finalmente, Wiliam Colby reconoció que la CIA entregó dinero para evitar que Allende subiera al gobierno: "No era dinero para sobornar ni para beneficio personal, sino para activistas, publicaciones de ese estilo. Pero siempre manteníamos control sobre cómo se usaba ese dinero, y teníamos maneras de verificar si efectivamente un diario aumentaba su tiraje gracias a nuestra ayuda".⁶⁵

Schneider falleció el 25 de octubre, quedando paralizada la estrategia de la CIA que, según Colby, consistía en secuestrar por unos días al general Schneider, culpando del atentado a la izquierda, con el fin de cerrar las fisuras que existían en el Ejército y homogeneizar sus cuadros para encauzar el golpe sin divisiones internas. Pero el plan de la CIA fracasó al adelantarse el comando de Viaux; el crimen de un general contra otro general agudizó la división en las filas del Ejército, haciendo imposible la consumación del golpe que meticulosamente había planificado la CIA.

Uno de los mejores periodistas que ha tenido Chile, Luis Hernández Parker, dijo entonces en un artículo de la revista "Ercilla": "Schneider pagó con su vida ser obediente a la Constitución (...) Quedó demostrado que el asesinato de Schneider fue un pretexto y que el verdadero objetivo fue comprometer a las FF.AA. en un golpe de Estado".

El Congreso Nacional aprobó la Reforma Constitucional el 22 de octubre, luego que Allende modificara en parte las condiciones exigidas por la DC, lo que explica que los 80 parlamentarios de la Unidad Popular votaran a favor, absteniéndose los 45 diputados y senadores del Partido Nacional. Allende quedó proclamado Presidente por el Congreso Pleno el 24 de octubre, asumiendo el gobierno el 4 de

⁶³ Reproducido por el diario "El Mercurio", 20-12-1998, artículo de Eduardo Sepúlveda: "El país según EE.UU. Chilenos X en los Archivos Secretos".

⁶⁴ Declaraciones de William Colby en TV el 26-05-94 y reproducidas por el diario "La Nación" del 27 de mayo de 1994. En 1970, la máxima autoridad de la CIA era Holmes y Colby un alto funcionario, que más tarde fue Jefe de la CIA. Murió ahogado años después de esta declaración, encontrándose su cuerpo, sin saberse hasta el día de hoy las causas de su misteriosa muerte.

⁶⁵ Reportaje en el programa de Televisión mencionado, reproducido en el diario "La Nación", 27 de mayo de 1994.

noviembre.

Las primeras medidas del Presidente Allende

Con las principales medidas adoptadas por Allende desde el 4 de noviembre hasta mediados de 1972 se cumplió, a nuestro juicio, la primera fase del gobierno de la Unidad Popular. La segunda, se inició con el Paro Patronal de octubre de ese año hasta el conato de golpe expresado en el llamado "tanquetazo" de junio 1973. Y la tercera terminó con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973; fases que pasamos a desarrollar en detalle.

El triunfo de la Unidad Popular se dio en una coyuntura de ascenso de los Movimientos Sociales de América Latina: la rebelión de los estudiantes y trabajadores argentinos, expresada en el "cordobazo" de 1968, varias huelgas generales en Uruguay, luchas de los campesinos y obreros que culminaron en la Asamblea Popular, durante el gobierno nacional-antiimperialista del general Torres y las acciones de protesta en casi todas las naciones latinoamericanas con ocasión de la gira de Rockefeller. De hecho, en el Cono Sur se estaba produciendo un proceso general de regionalización hacia el cambio social. Nuestro país no era una excepción con la "vía chilena hacia el socialismo".

Los partidarios de la UP caracterizaron a la administración Allende como un gobierno de "transición en la transición"; otros, como un gobierno de trabajadores, no faltando quienes hablaron de un gobierno burgués de corte frente-populista, caracterización -propia de quienes sólo ven el blanco y el negro- desconociendo que en el Frente Popular de 1938 hubo un partido burgués, como el Radical, que dirigió la alianza. En cambio, el gobierno de la UP fue el resultado de una coalición hegemonizada por los partidos de izquierda, PC y PS. Los sectores residuales de la burguesía, que en un principio respaldaron a Allende, como el P. Radical, pronto se desgajaron al dividirse ese partido, pasando una de sus fracciones a la oposición.

El PC interpretó el triunfo de Allende como la confirmación de su tesis de la "vía pacífica" al socialismo, cuando era evidente que los empresarios y el capital foráneo, respaldado por EE.UU., cuestionaron desde el comienzo, incluida la preparación de golpes militares, la victoria político-electoral. Durante 1971 destinaron 2.500 millones de dólares para subvencionar la prensa opositora.⁶⁶ Redujeron la asistencia económica norteamericana de 80 millones de dólares en 1969 a 8,6 millones en 1971; la asistencia militar de 11,8 millones en 1969 a 5,7 millones en 1971 y el total de asistencia de otros organismos internacionales de 76,4 millones en 1970 a 15,4 millones en 1971, cifras que descendieron progresivamente durante 1972 y 1973, hasta septiembre.

Las "Primeras cuarenta medidas básicas" anunciadas por Allende se reflejaron pronto en las inversiones sociales en educación: construcción de 131 escuelas en 1971, traducidas en 1844 aulas para atender 83.000 alumnos, en el desayuno escolar generalizado, en la edificación de 6 nuevos Hospitales y en la reparación del y otras medidas en el área de la Salud, en el inicio de la construcción de 76.000 viviendas en 1971 y en el respeto a las leyes laborales, hasta entonces vulneradas por los empresarios del campo y la ciudad. Chile restableció las relaciones diplomáticas con Cuba, consolidando el intercambio con las naciones llamadas "socialistas" del Este europeo. El gobierno de Allende se adhirió a los principios universales de la no intervención y el derecho a las autodeterminación de las naciones, proclamando a Chile como un País no alineado.

En 1971 se aprobó la principal medida prometida por Allende: la Nacionalización de las minas de Cobre, prosiguiendo con el salitre y el carbón, la estatización de la Banca y la nacionalización de la Compañía de Teléfonos (ITT).

⁶⁶ GONZALO MARTNER: **Chile, un país no alineado. 1970-73**, Santiago, 1988.